

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIII

San José, Costa Rica **1931** Sábado 21 de Noviembre

Núm. 19

Año XIII. No. 563

SUMARIO

Otras cartas-poemas.....	Blanca Luz Brum	La vida de los termes (y 2).....	Fernando Vela
Apreciaciones de <i>Penitenciaría-Niño Perdido</i>	Varios autores	El instinto de amar.....	Charles Clerc
A propósito de las matemáticas.....	Persiles	30 de Septiembre.....	Raúl Roa
Un costarricense que fue amigo de Omar Dengo..	Juan del Camino	El Gobierno de Chile y los escritores.....	Francisco Contreras
Autoridad y poder, o el divino Maestro y el fariseo	Miguel de Unamuno	Dos cuentos dominicanos.....	Juan E. Bosch
Poesías.....	Rogelio Sotela	Bibliografía titular.....	

Otras cartas - poemas de Blanca Luz Brum

= Tomadas del precioso librito *Penitenciaría-Niño Perdido*. Taxco, Guerrero, México. 1931. =

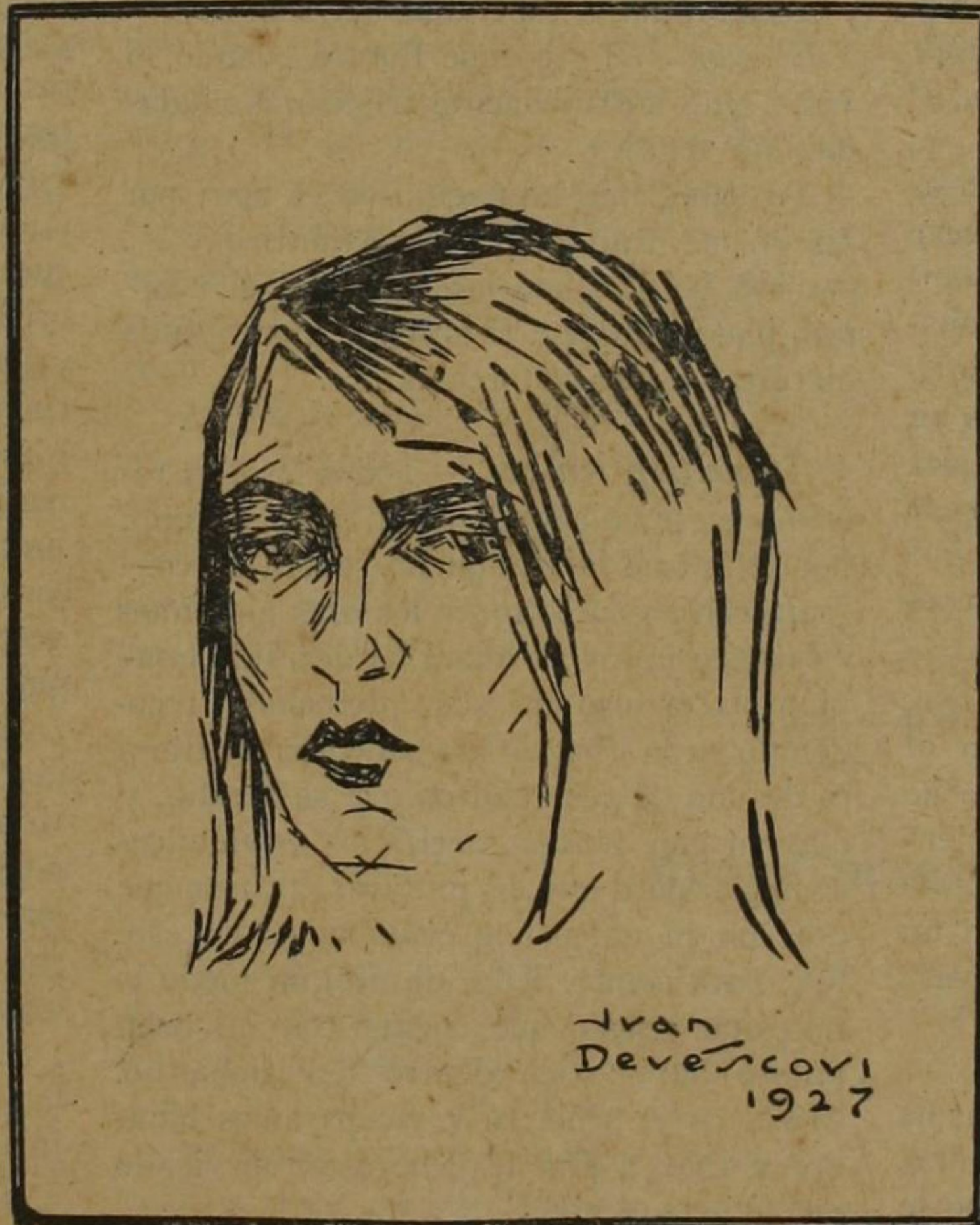
(Véase la entrega N.º 16 del tomo en curso.)

1º de Agosto. — Lo más importante y que tú debes entender es esa actitud misteriosa mía de mujer, que tiene sus raíces entibiadas en los rescoldos de una educación religiosa que me hace más sensitiva y profunda obsesionada por un afán eterno de perfección. Es que me aflige ver cómo a veces equivocas estados extraordinarios de mi alma con las vulgaridades más rotundas. Por ejemplo, ayer me decías si no habría tomado alguna droga...

Otras veces es tu mismo trato incomprendible y celoso el que me arranca un nuevo ser de rebeldía y cólera. Pero siempre en todo momento triunfa el gran amor que nos tenemos. Yo confío en tiempos que vendrán colmados de tantas dichas. La espera de un hijo inmovilizará la arena de todo mal. Pinta, estudia, piensa con ardor y belleza para que nuestros sentimientos sean cada vez más completos. Te adoro con mi garganta, con mi inteligencia, con mi sangre, con toda la infinita locura de mi espíritu y de mi carne. Hijito querido. Mío, mío, mío.

2 de Agosto.—La Burguesía hizo las cárceles para los pobres y para los comunistas.

Estoy espantada, acabo de ir al Juzgado y me enteré del fallo inaudito de los Jueces; en ese mismo instante me dijo el Actuario que iba a notificarles a Ustedes. ¡Pobres Camaradas! sin embargo era de esperarse, esta es precisamente la "Justicia" de un régimen ignominioso y bárbaro "basado en la explotación del hombre por el hombre" . . . de todos modos! ¡¡Arriba los corazones!!



Blanca Luz Brum

Apreciaciones

Cartas a un encarcelado

Mi amigo Eugéne Jolas, director de Transition, la revista más interesante que se publica hoy en lengua inglesa, ha abandonado las brumas de París, en pleno mes de Febrero de este año, para conocer el cielo y el Sol de nuestra América . . . Recuerdo todavía la mañana helada de nuestra última entrevista; ta terraza de Chez Francis, en que lleno de nostalgias del Trópico, escribía cartas de presentación para amigos de México y de Cuba. Mañana plétórica de añoranzas para mí . . . ¡y tan llena de grávidas sugerencias para el que se alejaba de un continente, por varios meses, en busca de las maravillosas ofrendas que siempre parece guardar, en sí, lo desconocida.

(Pasa a la página 291)

¡¡Arriba las cabellerías terribles del espíritu!!

Querido mío, ten fe en mi inteligencia, ten fe en mis fuerzas; yo ayudaré muy de veras a la rápida salida, a la libertad tan ansiada; pero es necesario que cuente antes con tus fuerzas morales con toda la animosidad y la dignidad viril que has tenido desde el primer momento, y que han tenido todos los compañeros. Mi fe en el bien puede perderse. El bien existe, lo dicen constantemente actos y voces misteriosas que vienen de todos lados. Y si el bien no existe, peor para Dios que no hay entonces nada para creer.

10 de Agosto. — Camarada que estás en la cárcel desde hace tanto tiempo, sin oír las voces de los compañeros, ni las discusiones de los "Sindicatos", ni las conversaciones de los obreros, ni las estridencias de las Fábricas, ni las conversaciones de las madres, ni las "malas palabras" de los barrios pobres, ni las injurias de las pulquerías, ni los gritos, ni los galopes, ni el llanto de los niños, ni los golpes de las herrerías, ni los silbatos, ni los carros estrepitosos; ni has oído los gritos de agitación la noche que el mítin comunista fue disuelto a balazos en la calle por la policía.

Tu celda debe tener un tatuaje pálido de impotencia.

12 de Agosto.—Cuatro meses y manteniendo siempre idéntica lucha. Las dificultades son idénticas todos los días. La pequeña lucha de la antesala, de las palabras con las gentes, con los soldados, con el Director de la Cárcel,

con el Secretario, ¡para que logre verte media hora! ya sin saber qué hacer con nuestras palabras, porque hablándonos, sentimos que es mejor besarnos y besándonos caemos en la palabra, y siempre en una búsqueda desesperada de lo más preciso, de lo más elocuente, de la más fiel, de lo más grande de nosotros y así es cómo nuestras reservas maravillosas estallan a veces en una pequeña tragedia que provocan la ferocidad de los centinelas y nos suspenden la visita por una semana . . .

15 de Agosto.—Te envió la lista de los útiles de pintar que dejé esta mañana en la portería de la cárcel:

Un frasco de Secativ Lefranc.

Cuatro pinceles nuevos.

Un bastidor de 60 por 70.

¿Qué más?

19 de Agosto.—Quiero escribirle una carta larga a nuestra buenísima hermana Violeta, la enviaré por aéreo, hazlo tú también para que salgan juntas.

30 de Agosto.— He sido inmensamente feliz con tu carta, y me conmueve ese regalo tan fino que me haces al compararme con tu inteligente y linda hermanita Lucha, y con tantas otras cosas íntimas y sagradas de tu corazón. Tengo un miedo epantoso de que nuestra vida física se agote, se destruya sin haber logrado completar algo en este encuentro divino, en una época tan sin pasiones y sin revelaciones espirituales.

Tú sabes cómo es mi creencia en Dios, un amor serio y respetuoso parecido al que te tengo a ti. No sé por qué no he podido nunca dormirme sin un pesamiento, sin una mirada por lo menos, atenta al misterio extraordinario que puso en mi alma un toque de gracia que me salvará siempre.

3 de Septiembre.— Mi vidísima, he traído unas flores robadas en el camino, son rojas y lindas, y si no temiera que se deshojaran, te las llevaría para tu celdita oscura.

Sin embargo, no sé qué esperanza íntima me dice que tú alcanzarás a verlas frescas en nuestro cuarto.

Tengo la idea de levantarme de mañana muy temprano para hacer tu chocolate . . .

Quiero acariciarte en estos momentos que no te veo y en que presiento a esa maquinita loca funcionando ferozmente.

Mírame el día de hoy corriendo desesperada, buscando una solución a nuestra vida angustiada.

Ve pensando en las cosas malas y buenas que vas a decirme el primer día que salgas, que yo veo que va a ser prontito. No te dejes sorprender por la nueva. Ve arreglando tus libros, tus cobijitas, tus jarritos, tus cosas; pero mejor será que les dejes los jarros y las cobijas a esos

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades

otros pobrecitos presos, junta nada más tus papeles y mis cartas. Ten todo listo, algo me anuncia que va a ser muy luego.

Ya estamos doloridos y extenuados, y hasta el pobrecito Bebé está tan olvidado, tan lejos de mi cariñoso cuidado que es un crimen.

¡Ánimo, querido! . . . algo grande nos espera aún sobre la tierra, *mañana, hermanito, mañana*, otra vez por el mar inmenso y eterno como la esperanza del hombre.

El mar . . . creo que lloraré cuando lo vea. Qué horriblemente tristes las ciudades sin mar!

Tú sabes que he nacido en el mar, por las costas tranquilas del Atlántico . . . por eso tengo como las Sirenitas el cuerpiño plateado que a ti tanto te gusta y mis piernitas ágiles y torcidas . . .

10 de Septiembre.—Todos los días recibo una puñalada distinta, pero siempre por el mismo lado; aquella señora no contenta con enviarte todos los días anónimos y cartas a la cárcel, ahora ha decidido también hacer uso de sus "derechos" recogiendo en la casa de la vendedora, el dinero de uno de tus cuadros que se vendió, y que yo con tantos sacrificios económicos conseguí para que los pintaras; pensar que era con lo único que contábamos en este mes para comer. Ella, de ningún modo lo necesita, puesto que cuenta con un buen puesto burocrático dentro del Gobierno. Mientras el niño, tú y yo, pasamos hambre y frío, a ella le debe estar sirviendo para "maquillaje".

5 de Octubre.—No voy a decirte ahora todo el fastidio y el dolor que me causó no verte hoy por culpa de esos miserables carceleros.

Mañana cuando te vea y te dé muchos besos, hablaremos de ello. Y es que hoy quiero decirte muchas cosas íntimas que te llenen de mimos, mañana después de mi visita cuando regreses a tu celda y la encuentres. Primero quiero decirte que hoy tengo grandes esperanzas de que saldrás prontito y cada paso que doy en mi cuarto lleva un sentido cariñoso de espera: guardo mi camión, sacudo una almohada, lavo y arreglo todo con el pensamiento perplejo en tu regreso.

En cambio eran muy distintos estos tiempos pasados en que ni me lavaba la cara, ni bañaba al niño, ni tendía la cama, ni

barría . . . perdiéndose todo en el más doloroso abandono.

¿Te acuerdas de nuestro cuarto tan humilde . . . ? ¿De nuestra camita? ¿De la mesa que tú arreglaste, y de los muebles que arreglaste con las cosas inservibles del Escultor? . . . ; Locurita mía! qué felices vamos a ser cuando salgamos.

Yo te esperaré afuera de la prisión. Estaré conversando con los soldados de Guardia, y les haré entender todo lo que hemos sufrido delante de sus propios ojos, los días espantosos de lluvia que me han visto bajar corriendo del camión, enredándome, temblando . . . con la botella de leche; con la canasta; ¡Ay! . . . con el corazón mas tierno del mundo . . . A veces . . . a veces oyéndoles las más bestiales bromas. A veces pidiéndoles a ellos mismos para el regreso.

Pero ellos son de todos modos nuestros camaradas. El mismo día de tu salida se los recordaré por última vez: "No olviden a los comunistas, ellos son sus verdaderos hermanos, sus verdaderos defensores" . . . "Ustedes mismos han visto de qué modos han sido apaleados, balaceados y muertos en las calles; como unas bestias encarcelados y nosotras sus mujeres y sus hijos soportando con ellos tanta miseria y tanta canallada" . . . Les haré entender cuán malvado, cuán explotador es el régimen a que ellos sirven. Muchos de ellos me preguntan por ti, y otros me piden libros sobre el comunismo. "Queremos saber qué cosa es esa" . . . y he visto muchas veces en la cara de algunos revelarse el sentimiento consciente y vivo de clase . . .

"No apunten nunca contra los comunistas" les estaré diciendo muy nerviosa; y tú aparecerás con tu fardo al hombro, ennoblecida tu cara revolucionaria con el dolor, con el hambre y la mugre de la cárcel; mi camarada! . . . casi no nos podremos besar . . . ¡¡defraudados!! ¡¡defraudados!! . . . te dolerán terriblemente los ojos con la luz, ¡qué ganas tendrás de llorar! ¡mi íntimo! mi pequeño! mi hijito . . .

O acaso te aparecerás en casa en un momento en que yo ni te espero ¡qué sueño! . . . y vendrá Jorgito contigo, para vivir con nosotros como antes. Tráelo, sí. Pero tenemos que besarnos mucho y olvidarnos de todos. Acariciar tus pies, tu vientre, tus rodillas, tus manos . . .

El Bebé y Jorge bajarán con don Felipe el obrero del taller, y tú me romperás las trenzas y no podrás remediar tus celos, esos celos tan feos con los que me haces sufrir tanto y me has cambiado tanto.

Pero nó. Tú tienes que ser bueno y no olvidarte de que he sido tan firme y tan constante en medio de tantas cosas brutales que nos desviaban; pero que no hicieron nada más que unirnos hasta la desesperación. Yo te aseguro que me he olvidado de toda mi vida pasada de Burguesa, de mi inteligencia, de mi *personalidad* y demás idioteces que me avergüenzan. Me he

quedado en una cosa de carne que sufre, que ama, que engendra, que pasa hambre, que se arrastra, que se afea, que se deshace . . .

Yo te adoraré siempre, mi Rey, que tienes la nariz igual a las Reinas Mayas, ¿Te acuerdas? las vimos en el viejo Museo de Yucatán cuando veníamos de la América del Sur.

Madrugada del 16 de Octubre.—Hace tanto tiempo que estoy despierta, ahora que siento dar las 4 de la mañana a una campanita lejana y triste que me ha dejado una íntima sensación de compañía en medio de esta soledad dolorosa y amarga que me posee en tantos ratos de desvelo. ¡Campanita fina y cariñosa que oigo por primera vez! . . . ¡Campanita! te adivino atravesando el aire frío de la madrugada, por encima de los techos húmedos y oscuros, entre los gritos enronquecidos y tristes de los gallos que cantan como en aquella madrugada dramática de nuestra huída en el jacalito indio . . . Campana que te creería venida del corazón ausente de mi madre o del corazón deshecho de mi camarada encarcelado; solo ellos, queridos lejanos míos, pudieron enviarte en este amanecer encenizado y lloroso en que me despertó un rumor de lágrimas que me venía garganta abajo desde la inquietud de mi vientre tembloroso. Tu recuerdo, querido mío, camarada mío, tan querido, me sacude el alma, los brazos, las piernas con una impaciencia espantosa; por Dios! ¿estás enfermo, encerrado en esa celda fría y miserable, eh? mi 'Davilsito', mi hijo adorado, lloras? estás desgarrado, solo y enfermo? Queridito hijo, Compañero, el único, tengo ardiendo las manos y ardiendo los ojos de tanto llorar. Con qué ansiedad espero el día de mañana para trabajar tu libertad, pintorcito maravilloso, mi genio, mi vida, mi más grande. Tu libertad . . .

¡Cómo besaré tus pies, la planta de tus pies! la noche primera que los vea libres... la tierra debe extrañar la inquietud de tus pies revolucionarios ¡¡¡Camino de México...

Siento una cuchillada fría en mi garganta.

Sólo ahora poseo tus pasos . . . Pero Dios mío, ha querido que estén detenidos en la estrechez violenta de una cárcel . . .

Hermanito dichoso, nadie en el mundo, ni una madre posee tan íntegra, tan desmedidamente, tan generosamente, tan locamente un alma, un cuerpo y una sensibilidad constantemente activa y despierta y atenta a todo lo que viene y va a ti. Sólo tú; criatura dolorosa, que te estás muriendo en esa cárcel miserable.

Levántate; ¡Ánimate! Ya viene el gran momento de nuestro abrazo definitivo sobre la tierra libre y jubilosa. Te adora. Te extraña, sufre, no duerme, y llora tu... Blanca Luz.

5 de Noviembre.—Vas a salir mañana.

Antes quiero que sepas cuál es la verdadera situación que se abre entre los dos. He sido tu mujer y tu camarada. Estuve en todo momento junto a ti con todas mis fuerzas. Como camarada estaba obligada a hacerlo. Tú no tienes nada que agradecerme, todo lo que he pasado por tu encarcelamiento me ha hecho mucho más bien que el que yo pude hacerte. He aprendido a vivir de veras lo que hasta entonces no había sido más que una complicada experiencia literaria. Tú no estás obligado conmigo a ningún sentimentalismo de calidad burguesa. Posees la más severa ideología revolucionaria, a la que debes servir incondicionalmente, pese a todas nuestras debilidades, porque la Revolución exige la entrega total en un desprendimiento doloroso de los más terribles anhelos de la carne y del espíritu. *Yo no me creo una verdadera comunista*, por algo me sé tarada de prejuicios y de ideas peligrosamente individuales y egoístas. Me sé incapáz de entregarlo todo en un momento en que todavía busco la verdad solitaria y la belleza pura, en un momento en que todavía perduran mis 20 años y un afán intenso casi angustioso de crear . . .

De cualquier manera tú también eres un artista y grande . . . los museos del nuevo mundo reclamarán al pintor de la época transitoria que nos tocó vivir; ante ellos aparecerá solamente el arte que reflejó el esplendor de la burguesía y el de la deca-

dencia del régimen, que es ajeno en absoluto al contacto de nuestra lucha, cobardemente ajeno al empuje vibrante de la revolución proletaria en marcha. Al artista de hoy que lo percibe, más aún que lo vive como tú y como yo, le toca, pues, la obra grandiosa. Tú has participado en la revolución pequeño burguesa de tu país, primera etapa de la lucha, te has metido en las balas de las persecuciones a los católicos, has trabajado en el fondo espantoso de las minas, has luchado dentro de las organizaciones sindicales de los obreros los mitines, los Congresos, los periódicos, la ilegalidad, la cárcel . . . agarra, pues, el panorama maravilloso por dentro y por fuera. realiza tu obra admirable con la misma verdad y fuerza de una marcha de hambre . . . En este momento tu situación real con el Partido, es de *espera* porque así te lo han impuesto las resoluciones de tres lamentables caudillos. Por otra parte tu situación ante el mismo gobierno no puede ser más controlada y difícil. Mañana vas a ser melancólicamente "libre" bajo una libertad causal afianzada en \$3,000 porque así lo decide la Justicia burguesa.

¿Qué vas a hacer, pues?

Tal vez dentro de un tiempo no lejano yo esté en condiciones perfectas de tomar un puesto al lado tuyo. ¿No crees que podría llegar a ser una pequeña Rosa Luxemburgo?

Yo entrego a tu corazón de comunista y de hombre una boleta de libertad absoluta. Adiós.

Blanca Luz Brum

Apreciaciones...

(Viene de la primera página)

Ahora después de mucho tiempo sin noticias, acabo de recibir la primera carta de Jolas, fechada en un pueblecito del corazón de México "Me he detenido algún tiempo aquí—me dice—después de un alucinante viaje por las Antillas y América Central; he encontrado un pequeño paraíso terrenal . . . París se me antoja algo remoto e inexistente. Amo a los indios y el Habanero . . . ¿Conoce usted la obra de Daniel Alfaro Siqueiros? Le hablaré de él a mi regreso, en el mes de Setiembre. Vive aquí y he tenido oportunidad de conocer su arte violento y puro".

Y a continuación, anunciándonos el prestigioso regalo de esas páginas, Jolas me escribe: Me permito enviarle con esta carta algunos fragmentos de la obra que pronto publicará Blanca Luz Brum, joven poetisa Uruguaya que vive en México. (Es una de la fundadoras de Amauta). Sus poemas y sus cartas a un amigo comunista me conmueven en alto grado: estimo que son manifestaciones primordiales de un espíritu de rebelión y del sentido

órfico. Estoy seguro que interesará mucho esta obra . . ." Los textos prometidos se me presentaron con una sencillez casi primitiva; unas pocas cuartillas dactilografiadas, carentes de toda literatura (la palabra literatura comienza a usarse en sentido peyorativo por los tiempos que corren), mera copia de cartas enviadas por la poetisa a un amigo encarcelado por delito político . . . No hay la menor preocupación de estilo en esas páginas: gritos de indignación, gritos de amor, gritos de desconsuelo, lanzados por una mujer que conoce la terrible prueba del encarcelamiento exterior — esa libertad envenenada de la madre, de la hermana, de la amante, que se siente poderosa e invisiblemente atada al ser que, por el crimen de pensar sufre la insoportable tiranía de brigadas dictatoriales y rejas de sombra geométrica.

Hay demasiado materia humana en esas cuartillas para permitirse juicios críticos ante lo que no ha sido escrito para ser criticado. Materia humana capaz de imponer silencio a todos los estetas del mundo.

Pasan los meses. Las cartas adquieren un acento cada vez más patético, en el que apunta de cuando en cuando un vasto aleteo poético: "Locomotoras y estrellas cruzan la noche. ...Viajamos por túneles de sueño hacia el encuentro! hacia el encuentro! ..."

Y la serie de maravillosas cartas que debo a Eugéne Jolas termina con ésta que tiene ritmo de cabalgata vengativa: "Agosto 10—Camarada que estás en la cárcel desde hace tanto tiempo sin oír las voces de los compañeros, ni las discusiones de los sindicatos, ni las conversaciones de los obreros, ni las estridencias de las fábricas, ni las conversaciones de las madres, ni las "malas palabras" de los barrios pobres, ni las injurias de las "pulquerías", ni los gritos, ni los galopes, ni el llanto de los niños, ni los golpes de las herrerías, ni los silbatos, ni los carros estrepitosos, ni has oído los gritos de agitación la noche en que el mitin comunista fue disuelto a balazos por la policía . . . ¡tu celda debe tener un tatuaje pálido de impotencia!" . . .

Eugéne Jolas: ¡Cómo le agradezco el envío de estas páginas!

Con esto me ha demostrado que su viaje a nuestra América no ha sido estéril . . . ¡Usted ha comprendido! . . . Desde ahora adivino que las páginas de su admirable Transition traerán a la vieja Europa mensajes de fuerzas nuevas, testimonios de riquezas humanas, como saben incubarlas las tierras del continente que conocimos cuando nuestros ojos se abrieron a la luz . . .

Alejo Carpentier

(De la Redacción de Imán)

París, Julio, 31,

(Carteles. La Habana, Agosto 16 de 1931).

Querida amiga Blanca Luz: He leído su *Penitenciaría-Niño Perdido* con mucha emoción. Hay ahí acentos inolvidables: es la voz de un vivo entre tantos muertos que escriben con ceniza y polvo, y en cada una de sus frases se siente el latir de la sangre, de la respiración, y el aliento de la esperanza a pesar de todo . . .

Julio Supervielle

Se trata de una obra producida espontáneamente y en condiciones de gran exasperación moral, es cierto, pero por una esdrámatico y de originalidad superior. La crítica dotada de enorme temperamento cartas que la forman equivalen a sus mejores poemas de *arte puro* por la violencia de sus metáforas y por la agudeza de sus imágenes, siendo superiores a aquéllos por la estructura profundamente humana que contienen.

David Alfaro Siqueiros

Al preciso momento en que se constituye la *Lip*, llega la primera valiosa aportación literaria: *Penitenciaría-Niño Perdido*, un libro de Blanca Luz Brum.

Pero antes de desgajarlo con una crítica inmisericorde, veamos—hasta donde sería justa esta posición.

El libro de Blanca Luz Brum no es un resumen de posiciones teóricas, ni un tratado de filosofía, ni una declaración de principios. Nada más opuesto. Grito de mujer dolorida, lanzado en pleno dolor, que se consigna al papel tiempo después como una prueba de sinceridad, como un reflejo de la horrible verdad que fue. Podría yo hablar—la ocasión no puede ser más propicia—con un tono dogmático e intransigente de "aciertos", por un lado, y por otro sindicarse "contradicciones ideológicas", "absurdos", y "dolosos impugnaciones". Pero mi actitud sería irremisiblemente pedantesca, *nada marxista*, manosamente burguesa. Y tendría que estrellarse ante todo lo que hay de fuerte y de valiente en esta experiencia revolucionaria de Blanca Luz Brum. Valorizar la obra en su esencia, deshaciéndonos de prejuicios críticos, tal debe ser nuestra tarea; tarea de comprensión, tarea de justicia.

No en vano Eugéne Jolas ha dicho del libro: es un "documento mágico, humano". Y no hay hipérbole!

La autobiografía de seis meses terriblemente vividos por una mujer sacudida en las iniquidades del régimen capitalista, es un hondazo que silba en esta noche de cobarde silencio. Generoso es el libro de nuestra camarada. Y esto a pesar de que ella quisiera justificarlo "revolucionariamente" y con ingenuidad asombrosa nos diga que no anhela salvarlo; que no tiene derecho a producir un libro así en pleno período revolucionario; que el criterio revolucionario de un marxista le será adverso. Cómo se equivoca acerca de sus treinta y siete cartas dolorosas la sompanera Blanca Luz Brum! El marxista será, como ella dice, "justo e implacable" con su libro. Pero antes que todo tendrá que ser *implacablemente justo*. Nada obstará para que respete la esencia primordial de la obra, hija de la realidad que ha sido, es y aun será por mucho tiempo común a toda

mujer que se debate entre las dos corrientes de la época, pero que vence al fin para ponerse al servicio del porvenir. Sólo experiencias de estas podrán forjar cuerpos y espíritus para la lucha sin tregua!

Por la calidad estética y emocional, la obra es digna de la escritora. ¡Y tanto! No puede ser más clara nuestra percepción en ambos lados del espectáculo. Cuántas veces hemos descubierto, bajo las sangrantes líneas, no sólo al comunista entre las uñas criminales de los verdugos, sino a la noble compañera también encarcelada, maniatada, aniquilada por la tremenda antítesis de su dolor! De tal suerte, que los *camioncitos desvencijados y miserables* nos llevan, no hasta la celda penitenciaria tatuada de maldiciones, no hasta la cárcel pavorosa que la burguesía hizo para los pobres y los comunistas, sino hasta esa otra celda, hasta esa otra cárcel, hasta ese cuarto tan triste y tan odioso en donde la compañera y el niño están *muy miserables!*

En las treinta y siete cartas de Blanca Luz Brum suena la perenne vibración—débil o brutalmente estruendosa—de la gran rebeldía!

Es cierto: zumban las pasiones en el amor y el dolor como eléctricas perforadoras indetenibles! Pero el trozo de vida desgarrada hace saltar ardiendo una centella de conciencia proletaria!

Respetemos — leamos—la obra, evitando toda idea de ficticias combinaciones novelescas. Estamos ante una obra que vive! Ante el desbordamiento palpitante de una angustia humana!

Y es tan diferente de esas masturbaciones burguesas que hacen gemir los oxidados alambiques del pensamiento! . . .

Los *pobrecitos zapatos viejos y prestados* caminaron por tremedales de amargura. Tiempo será en que unas botas de mujer soldado pisen tierras de reivindicación.

Bien comprendida sea por nosotros la compañera!

Matías Maltrot

(Pseudónimo de Santiago Urueta)

UNA GRAN RESPONSABILIDAD

Desde el nacimiento de su primogénito hasta que el último de sus hijos alcance su mayoría, Ud. tiene una responsabilidad muy bien definida.

Si Ud. no es de los que creen que la muerte exime de tal responsabilidad, recurra al seguro sobre la vida. Este es el único arbitrio inventado hasta hoy que le descarga de dicha responsabilidad en la proporción que Ud. se asegure.

SEGUROS POR LA VIDA ENTERA
SEGUROS DOTALES
SEGUROS TEMPORALES

Departamento de Vida
Banco Nacional de Seguros



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

Persiflage

A propósito de las matemáticas

— Colaboración directa —

Para el Profesor don Nicolás Montero, porque sé que está de acuerdo.

Este Guido Guinicelli es en parte, por lo menos la parte inicial, culpable de que me haya engolfado en las matemáticas. En segundo término, la responsabilidad de mi tragedia ha de recaer sobre Leonardo Fibonacci, de Pisa, quien, de regreso de un viaje por el Mediterráneo, en el 1200, llevó a Italia el cero y los números hindús que llamamos arábigos por haber sido los árabes quienes primero los emplearon en Europa. Aclaremos la acusación: hallar un poeta cuyas canciones nos fascinan; encontrar que su razonamiento es matemático, que procede, esto es, como la resolución de un problema geométrico: eso primero, y luego dar con un italiano que ha recorrido playas e islas, ciudades y mercados, y que por tesoro trae, en vez de corbatas y alfileres de corbata, en vez de modas de calzones y sombreros, una nueva numeración. Decidme si la tentación de ponerme a estudiar matemáticas hasta convertirme en matemático ha sido cosa que pudiera ceder a exorcismos comunes.

Ahora, por cuanto a lo que constituye propiamente la tragedia "*L'enseignement mathématique fait l'homme machine et dégrade la pensée*", afirmaba Lamartine; y Dupanloup ha hecho un epigrama: "*Un mathématicien de plus, un homme de moins*"... ¡Ay de mí, que si sólo consideramos cómo se enseña las matemáticas en nuestras escuelas, razón de sobra tienen Lamartine y Dupanloup!

Por ventura, nuevos métodos se han creado para esa enseñanza. Que tardan para generalizarse es fenómeno, al parecer, natural. Mi temperamento es tal que me irrita tener que aguardarme veinticuatro horas, y a veces más tiempo, para que la leche que me venden por la mañana se agríe a la consistencia que me agrada. El sistema numérico del Leonardo que menciono tardó más de cien años para extenderse hasta París, y no fue antes del siglo dieciséis que se generalizara en las escuelas. De no haber sido por la imprenta, quizás fuese rareza todavía. ¿Os acordáis del *Orbis Pictus*, el primer libro de figuras para la instrucción de los niños, que Comenius imprimió en Nuremberg en el 1658? Yo he tocado sus venerables y deliciosas páginas; yo me he puesto a estudiarlo con deleite; entre mis notas sobre ese gozo en-

cuentro este apunte: "Comenio empleaba la notación numérica de los romanos, porque, dice, la gente del campo cuenta con cruces y medias cruces (X y V)."

Cuántas veces, queriéndole enseñar a contar a un niño,—no hay, para quien quiera ser maestro de matemáticas, práctica tan noble y tan repleta de sugerencias como la de recrearse poniéndose a enseñarle a contar a una criatura normal de entre tres y cuatro años,—me encuentro con el hombre primitivo, incapaz de concebir más allá de 1, 2, muchos; o de 1, 2, 3, muchos. El hombre primitivo no se nos despegaba a nosotros. Hétenos aquí a los grandecitos como yo; a los que hemos dejado de ser hombres, digámosle a Dupanloup de una buena vez, para ser superhombres, contando hasta millones, para luego cansarnos y decir: "el infinito".

"¿Qué es muchos?" le he preguntado al niño a quien enseño, y él responde: "¡Muchos!" y hace bailar sus deditos en baile com para que la tierra se cubra de lirios. A los grandecitos les preguntaría: ¿Qué es el infinito matemático?, con la seguridad de que, si no lo han aprendido en Bertrand Russell o no lo han descubierto ellos por sí mismos, me bailarían con brazos y piernas quién sabe qué danza de hechicería como para hacer brotar cabezas de repollo sobre la faz de todita la tierra.

He oído a maestros oponerse a que los niños cuenten con los dedos. El sentido común y la historia, sin embargo, respaldan el natural concepto de que los dedos de las manos son la máquina de contar que nos dió Dios. En el libro de *Problemata* que se atribuye a Aristóteles, hay esta pregunta: "¿Por qué todos los hombres, lo mismo los bárbaros que los helenos, cuentan hasta diez y no hasta otro número?" (XV,3). Entre varias respuestas a cual más absurdas, Aristóteles dice que probablemente porque los hombres todos, lo mismo los helenos que los bárbaros, tienen diez dedos, "los cuales usan como símbolos de los números íntegros."

Desde el punto de vista aritmético, es una desgracia; y si no una desgracia, algo lamentable, que el hombre tenga diez dedos en vez de doce. Porque la escala de doce es la escala más fácil de todas. Consideremos las fracciones que más común-

mente usamos. Son $1/2$; $1/3$; $1/4$; $1/8$. Empleando la escala de diez, escribimos esas fracciones así:

0.5; 0.333...; 0.25; 0.125.

mientras que, emplando la escala de doce, las escribimos de esta manera más sencilla:

0.6; 0.4; 0.3; 0.16.

De modo que, en toda operación en que tengamos que trabajar con fracciones, el sistema duodecimal es el más sencillo; y me atrevería a sugerir que, en la introducción al estudio de las matemáticas, trabajo de la escuela primaria, se enseñe primero a contar adiestrando al niño en todo sistema. Saber contar es lo esencial en la aritmética. Me ha parecido, recordando cómo me enseñaron a mí en mi infancia, que pasamos, por regla general, demasiado a prisa por este primer plano de las matemáticas.

Y por todas la matemáticas. Hasta hay la creencia de que las matemáticas sirven para ahorrar tiempo, para vencer al tiempo. Ese concepto es el error fundamental de nuestra educación. A la escuela se debe ir como a un jardín, no a recorrerlo en el menor tiempo posible, sino a recrearnos; no a ver todas la flores con precipitación, sino a gozar de las flores. Más goce tiene, en el jardín, quien de una sola flor se prende y aspira, hasta amarla, su fragancia, que quien sólo ha visto muchas flores. Y más ha aprendido quien sólo aprendió a contar en seis años de escuela que estos niños que hoy nos salen bachilleres y a quienes, si les preguntamos algo de álgebra, nos responden que eso lo vieron en el tercer año y ya lo olvidaron.

Maestros y padres de familia, educadores y el público en general, sienten especial orgullo,—orgullo de asno,—en que se aprenda de prisa. ¡Ah, yo sé lo horrible que es esto! "Mi niña es tan inteligente"—me decía una mamá jamona y cachonda—"que en un año ha aprendido a tocar piano." No quise, porque sabía que ella no entendería, decirle que eso no era muestra más que de la imbecilidad de su mamá y de la falta de honradez intelectual de su maestro. Pero cuando la señora que digo me preguntó si quería oír ejecutar a su prodigio, olvidé toda serenidad de espíritu y le tuve que contestar que era una malacrianza invitar a un caballero para hacerle pasar un mal rato.

Las matemáticas se enseñan demasiado a prisa. La primera regla debe ser ir despacio. Y lo mismo en los idiomas. Y lo mismo en todo. En castellano y en literatura especialmente. Pero ¿quién convence a los maestros? Y donde la mayoría de los maestros son maestras, la cosa es peor. A las maestras no las convence nadie. Para las mujeres, y los hombres que son mentalmente mujeres y que abundan mucho más de lo que nos figuramos, lo fácil es lo único que les convence: lo fácil para ellos, aunque el cerebro de los niños se

imbecilice por completo. La supresión de las escuelas durante los dos o tres años de crisis que tenemos por delante, no sería un grave mal. Al contrario, salvaría de bru-

tal estupro educacional a muchas inteligencias vírgenes todavía.

¿Y los maestros? Seamos sinceros. Pueden morir. Los que nos nazcan después tal vez sean mejorcitos.

P e r s i l e s

Heredia, Noviembre de 1931.

Estampas

Un costarricense que fue amigo de Omar Dengo...

— Colaboración directa —

¿Cómo leer el ensayo de Henry D. Thoreau sobre la *Desobediencia Civil*? Gandhi lo llevó en su reciente viaje a Londres para leerlo, o para releerlo y sentirse nutrido de fresca ideología en torno a la tabla redonda. Esta noticia nos hizo pensar en páginas de duradera originalidad. Buscamos el ensayo sin resultado. Thoreau no tiene entre los pocos que aquí leen, devotos, ni siquiera curiosos. A pesar de que Emerson lo ha presentado en una biografía admirable y a Emerson se le lee y se le cita. No tenemos el culto por Thoreau. Nos hemos contentado con uno solo de sus libros: *Walden*. Gandhi viene a decirnos que en el filósofo norteamericano hay una veta de sabiduría profunda. *Walden* nos da sus relaciones con el bosque, pero también hay en otros de sus libros el conocimiento del hombre. No fue indiferente Thoreau a la humanidad que vivía junto a él. La observó y censuró con espíritu creador. Ese espíritu es el que perdura en sus ensayos. Cuando Gandhi hace de uno de ellos motivo de meditación precisamente en la hora en que su pueblo quiere que hable por él y exija del Imperio su liberación, mucho grande debe poblar esas páginas. Por eso quisimos extender más allá de *Walden* el conocimiento de una filosofía fecunda. Y como aquí no encontráramos el ensayo acerca de la *Desobediencia Civil*, situamos en las librerías norteamericanas su busca.

Pensamos en un costarricense que fue amigo de Omar Dengo, que tuvo por él cariño y verdadera admiración. Pensamos en don Emilio Artavia. Y le escribimos en solicitud del servicio. No se puso el señor Artavia a idear en la persona que le hacía el encargo de un libro. Cuando lo natural era saber si el compatriota que por primera vez le escribía, tenía derecho a darle ocupación molesta y sin retribución, él salió personalmente a buscar el ensayo de Thoreau sin la reflexión mezquina.

"Me he ocupado—nos escribió en seguida no más—con todo cariño de su encargo. Fui a Brentano, Dutton y otras casas librerías, sin resultado. Entonces se me ocurrió ir a la Biblioteca Pública y allí pedí la obra con el fin de mirar nombre y dirección de la casa editora. Esta resulta ser la de Houghton, Mifflin Co., casa matriz en Boston con sucursal en ésta. Aquí me dijeron que sentían decirme que carecían de

ella y que ya ni en el catálogo figuraba... He de decirle que el mismo hecho de mi solicitud por esa obra hizo que se me atendiera por el bibliotecario con desusada cortesía, pues personalmente, buscó y llevó el volumen al departamento de entrega, haciéndome pasar por sobre no menos de diez o doce solicitantes que estaban antes que yo, cosa que me sorprendió por lo insólita en este medio en donde para todo "the line forms to the right".—Después la busca en la sección de libros de los periódicos, la carta preguntando al agente librero. Un gran empeño de un costarricense por servir a otro costarricense. Por fin la preciosa edición conteniendo el ensayo titulado *Civil Disobedience*.

Cuánto agradecemos a don Emilio Artavia el esfuerzo que hizo para encontrar el libro de Thoreau. Pensamos en el tiempo invertido en la tarea. Fue tiempo quitado a su trabajo. Porque él no tiene fortuna y debe ganarse la vida en aquel medio de lucha dura. Sin motivo especial para servirnos, sin saber siquiera a quién servía, consiguió el libro y lo envió desinteresadamente. Los largos años de permanencia en los Estados Unidos no han hecho perder a este costarricense su vinculación con las cosas de la patria. No se ha descastado. A la distancia vive atento a lo que aquí sucede. Quiere servir a su país y ese sentimiento es el que vemos manifestarse cuando él da ayuda al compatriota que allá se la solicita. Porque el señor Artavia, así como no se pone a cavilar en la persona que le encarga un libro, tampoco lo hace cuando la congoja lo llama. Así cree servir a su país. Quienes estén en relación epistolar con él saben cómo es de activa su vigilancia. Revisa con diligencia y tacto la prensa norteamericana y de ella recorta toda información o relato que tenga que ver con nuestro país.

No está ejerciendo funciones de agente de censura, sino que como tiene por su suelo un hondo sentimiento de amor, trata de hacer notar a los demás lo que a su juicio pueda dañarlo. También quiere a los Estados Unidos, porque conoce lo que hay allí de constructivo. Pero no es un atolondrado que establece contrastes para proclamar la infelicidad nuestra. Gran virtud esta del señor Artavia. Cuando otros reniegan del suelo propio y juzgan que no hay sobre él cosa para salvar de la absorción civilizadora norteamericana, él se aferra a querer más

a su suelo. Y lo quiere sin aspavientos. ¿Quién lo ha visto levantar el dedo para que lo noten sus compatriotas? En el servicio hecho a este escritor cuyo nombre él desconoce, está revelada su gran capacidad de hombre que no descasta el medio absorbente. Para otro que pudiera contar por décadas la permanencia en los Estados Unidos, la petición nuestra habría caído en el vacío. Es un desconocido—habría dicho quien no fuera reacio al descastamiento—y además no quiero nada con ese país. Eso de no querer nada con el país a quien se debe la vida, es la expresión corriente en los vencidos, en los que viven para sufrir el puntapie de los conquistadores. Y naturalmente, resulta la actitud más sencilla, aunque la más inicua. Pero el señor Artavia no emigró a hacer que las corrientes que en un medio de gran civilización circulan tremendas, pasaran por su corazón y lo secaran para el amor a su suelo.

Hemos hablado con justicia del costarricense que hace años se alejó y vive trabajando empeñosamente, porque es su caso en verdad ejemplar. A nosotros nos procuró desinteresadamente el libro y nos viene procurando artículos y recortes de sumo interés. No vio en la petición sino la forma noble de contribuir al aporte de ideas a su país. Un lector es siempre algo muy estimable. El señor Artavia sabe el valor que representa para la defensa de una patria, la población que lee. La lectura hace pensar, sugiere. Y esa actividad produce en el lector inconformidad y de ahí nace el contraste creador. Por lo mismo, no podía él, que no se ha descastado dejar de buscar a ese lector, el libro de Thoreau. Nos conmueve su relato de la ida a la biblioteca pública en donde vio cuán leído es Thoreau. Y nos admira la diligencia del bibliotecario por servir al visitante que pedía el ensayo sobre la desobediencia civil. Significan estos sucesos que la ideología de Thoreau es digna de difundirse. Es posible que la preferencia de Gandhi por el escritor norteamericano, haya hecho que muchos piensen en él, y quieran conocer sus juicios sobre la vida. Los juicios que han nutrido el sentimiento de defensa de Gandhi, el hombre que lucha contra el imperialismo británico y lo hace vacilar. Conocer esos juicios es sin duda un esfuerzo provechoso y fecundo. Thoreau infunde en el alma rebelde del defensor de la India tenacidad y visión, es decir, las dos virtudes que tanta falta hacen a los pueblos comidos por la conquista. Porque nos descorazonamos, porque vemos lejana o imposible la redención, la liberación, porque somos pobres en previsión y nulos en visión, por esos vicios tremendos es por lo que nos dominan. Muy pronto todos enmudecen; muy pronto todos capitulan y el resultado es que las fuerzas de conquista se imponen y terminan con los pueblos. Cuando no es el silencio lo que se observa en los hombres metidos dentro del aura imperialista, es el hablar a diario en elogio de todo lo de

afuera. Pero lo de afuera con potencia para pagar el elogio del criollo. Si hay una compañía naviera o aérea que nos halague con el cheque o con la franquicia, allá van los elogios, allá va el pedir para tales fuerzas privilegios y concesiones. Y tan funesta para la libertad de un pueblo resulta la actitud del que enmudece por desencanto, como la del que habla por la paga. Ambas fuerzas soplan hacia la absorción, hacia la muerte de la libertad.

Cuando sea preciso decir a las generaciones de ahora o de lo futuro que a la patria hay que servirla bien, que hay que cuidarla y mantenerse unido a sus cosas con devoción, pensemos en los costarricenses que no se han descastado. Ellos dan el ejemplo grande y debemos exaltarlos para producir el contraste. Los listos que se descastan para vivir comodamente, para no tener preocupaciones de ningún orden, deben recibir la condenación en todo

momento. Pensando así es que hemos dicho de don Emilio Artavia cosas que muchos dirán que mejor estarían confiadas a la epístola privada. Pero de estar viviendo de lo privado es que nos estamos volviendo tan menguados. Todo es privado entre nosotros. Del secreteo nos nutrimos. Y es precisamente porque mientras las palabras pasen de oreja a oreja no hay responsabilidades. Y a la responsabilidad le tenemos horror. Para nosotros la conducta juiciosa es la que no nos enemista con nadie, la que nos deja saludar a buenos y a pícaros, la que nos da entrada a sitios públicos y privados. Cuando en realidad lo que debemos hacer es censurar, hablar para que todos oigan y nos exijan responsabilidades. Pensamos en el costarricense que puso su esfuerzo desinteresado por buscarnos en el exterior el libro que le encargáramos, y decimos de él que es un servidor grande de su país.

Juan del Camino

Cartago y noviembre del 31.

NOTA.—Estamos traduciendo para los lectores del *Rep. Am.* el ensayo de Thoreau acerca de la *Desobediencia civil*.

Autoridad y poder, o el divino Maestro y el fariseo

=De *El Sol*, Madrid=

Hay cosas—«cosas», mejor que «asuntos»—a que hay que volver siempre. O mejor, que no se pueden dejar nunca. Y una de ellas es la que se llama religión del Estado, cosa distinta, como ya os he dicho, lectores, de la religión del Estado. Y ahora, a repetirme.

Como un día dijera en las Cortes actuales un diputado que la religión es un freno para las pasiones, fue recibida esta frase con fuertes murmullos y alguna interrupción por parte de la Cámara. Y es que, dicho así, escuetamente, fue entendido en su significación más trivial—de trivio o plazuela—, como si la religión fuese la católica apostólica romana de un pobre fraile que describe las calderas de Pedro Botero, una religión de policía de seguridad. Pero, tomada la religión, una cualquiera verdadera religión, en su hondo ser, el de un ideal trascendente que nos consuela de haber nacido dándonos una finalidad, una misión, para después de nuestra muerte, es claro que nos refrena de las malas pasiones. Y llevada a la política, hecha política la religión, nos refrena de la mala pasión política que es el apetito desordenado de poder. El mero político, el político irreligioso, el que no es más que un técnico de la política, el que todo lo endereza a apoderarse del Poder público, a mandar, éste ni es político en el noble, en el religioso sentido de esta palabra. Y es, en cambio, político el que no sacrifica la política al conseguimiento del Poder, y sabe que desde fuera de él se gobierna a un pueblo con autoridad. Que es más que poder.

¿Política? Política, ya lo sabemos, viene de «polis», ciudad. Y dejando para otra vez el explicaros la diferencia que siento

entre la política, de «polis», ciudad, y la cósmica, de «cosmos», mundo, paso a decir que la ciudad a que la política sentida y concebida y ejercida religiosamente se contrae es la que llamó San Agustín, el latino africano, la Ciudad de Dios, y la misma a que el Cristo llamaba el reino de Dios. La ciudad de Dios, esto es, la república de Dios, o el reino de Dios, que es lo mismo.

Y cuando Nicodemo, el fariseo, fue de noche y a hurtadillas a ver al Cristo buscando un maestro, éste, el divino Maestro, le dijo: «En verdad te digo que si alguien no naciese de nuevo no puede ver el reino de Dios.» Y el fariseo le preguntó cómo se puede renacer sin volver al seno materno, y Jesús respondió: «En verdad te digo que si no naciese uno de agua y de espíritu no puede entrar en el reino de Dios.» Y le habló luego de la voz del espíritu, porque el espíritu es palabra. ¡Pobre fariseo! Fariseo quería decir hombre separado,—separatista si queréis—, hombre de secta, de partido. Los fariseos eran, ante todo, sectarios, partidarios, con su disciplina, sus santos y señas y su liturgia. Y el pobre fariseo tardó en comprender lo de renacer de agua y de espíritu.

¡De agua! Lo que se habla aquí ahora de política hidráulica, de esa política que consiste en encauzar y almacenar agua, ya para saltos de ella que muevan turbinas, ya para embalsar pantanos de riego. Y esto lo comprende el fariseo. Como comprende que se encauce espíritu, opinión pública, para hacer saltos de ésta, de opinión pública, que mueva turbinas revolucionarias—lo que él, el fariseo, entiende por revolución—; pero no compren-

de tan bien que se embalse espíritu, que se remanse tradición, para regar con ésta a las almas sedientas de religiosidad. El fariseo, el hombre de partido, puso a Jesús, al maestro de autoridad, en manos de Pilatos, del pretor, del hombre de poder, para que lo crucificase y le titulase, en la cabecera de la cruz, rey, Rey del reino que no es de este mundo, rey de la Ciudad de Dios.

¡La ciudad de Dios! ¡El santo nombre de Dios! El 20 de abril de 1653, Oliverio Cromwell, el puritano, el político religioso, después de una violenta requisitoria contra el Parlamento, del que formaba parte, acabó diciéndole: «In the name of God..., go!» «¡En el nombre de Dios..., largo!» Y los largó de allí a los políticos irreligiosos, a los fariseos del poder, a los que no sabían refrenar el apetito de éste, de poder, a los que no querían o no podían saber lo que es un «gobernalle». Que en aquellos tiempos que eran de navegación a vela, el gobernante, el piloto, tenía que saber contar con el viento, que es soplo, que es espíritu y que, como le decía Jesús a Nicodemo, el Maestro al Fariseo: «El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va». Y ¿es que saben nuestros fariseos, nuestros hombres de partido, hacía dónde sopla el viento que les llevó a sus puestos? ¿Se dan siempre clara cuenta de los virajes de ese viento? ¿Es que se fían de la ventolera de un momento de agitación?

Bien está aprovecharse del salto de espíritu revolucionario; pero hay el pantano—pantano, sí, pero pantano vivo—de donde sale el riego para las almas sedientas de finalidad política y religiosa, de política religiosa, de religión política. Y ¡ay si el dique de ese espíritu remansado, embalsado, se rompe un día! Los fariseos, con su estrecha concepción sectaria y de partido, podrán no verlo; pero el cataclismo—cataclismo quiere decir inundación o diluvio—es inminente.

Ya sé que fariseo ha venido a tomar una significación distinta de la que aquí le damos; pero ésta es la auténtica, la aborígenaria. El fariseo se preocupa del poder, no de la autoridad; el fariseo quiere mandar—y explotar el mando—, no propiamente gobernar, y al fariseo suele llegara estorbarle la religión en la política. Y es que la suya no es propiamente política, no siendo religiosa.

Miguel de Unamuno

1931

Revista de Avance

Editores:

Francisco Ichaso, Félix Lizaso,
Jorge Mañac y Juan Marinello.

Economía:

Número corriente	20 cts.
Número atrasado	40 cts.
Trimestre	60 cts.
Semestre	\$ 1.00
Un año	1.50

Apartado 2228 — La Habana, Cuba

Poesías de Rogelio Sotela

—Envío del autor—

Haz como yo contigo

A un crítico.

Yo no aspiro a que aplaudas
el alma de mis versos;
sé que no puedes verlos, que no puedes oírlos
y que no has de entenderlos.

Pero escucha, no pienses que me hieren tus
golpes,
no me dañan con eso . . .
sobre todo, no dañan a la musa que fluye
las rimas de aquí dentro. . .

No te amargues la vida con el triunfo
de los que sí son buenos,
y espera, te harás más sensible
y verás claro todo y no tendrás veneno.

No te empeñes en vano en deslustrar el nombre
de quien siente sus alas y vive para adentro . . .

Trabaja, sé más puro y no envidies a nadie;
ten un amor sereno
para todas las cosas, y haz como yo contigo
que me hieres con saña y me gritas sin freno:
haz como yo contigo, como el rosal lo hace,
recojo tus injurias y las transformo en versos.

1931.

Un mensaje

Para Araucana en Chile

¿Qué feliz mensajera
llegó desde muy lejos a tocar mi ventana?
¿Qué paloma viajera
ha llenado de ritmos y de luz la mañana?
Araucana . . . Araucana . . .

Era de blancas alas y azulada gorguera;
en el pico traía una gran flor hermana:
era el mensaje de una lejana compañera.
Araucana . . . Araucana . . .

Nombre escondido y claro que a este cantor
trajera
la virtud y la gracia de su casta araucana,
hija de raza fiera,
compañera lejana,
Araucana . . . Araucana . . .

Señorita Costa Rica

Para Julita Salazar Loria.

En su frente hay una suave transparencia
que es signo de gracia, blanca Epifanía . . .
¡Julia es la Cadencia!
¡Julia es la Harmonía!

En su boa un ritmo puso la Alegría
y una flor de ensueño la sutil esencia.
Al verla, no Venus, Diana se diría
por el noble porte que hay en su presencia.

En sus ojos bellos se fatiga el día
y sus manos tienen casta florecencia
como si ella toda fuera la Cadencia
o en ella se hiciera Carne la Harmonía!

Te quiero insinuar otra vía...

A mi hijo.

Ensayas tus pasos y tiendes
tus manos rosadas y tímidas
igual que dos flores abiertas
que hiciera moverse la brisa.

Ensayas tus pasos y tiemblan
nerviosos tus pies y vacilas . . .
Entonces tus ojos se abren,
se ve tu mirada mas viva
y nadie dirá si es que temes
o sientes, andando, alegría.
Pero hay un deseo en tus pasos
de ir, sin saber . . . y caminas
igual que mañan, hijo mío,
irás empujando a la vida.

Al ver ese aliento que impulsa
tus fuerzas y al ver tu fatiga
me ha entrado una rara tristeza
pensando que así es como inicias
el largo sendero que tiene
en cada recodo un enigma,
sin ver en qué punto termina;
igual . . . sin saber si, rendido,
caerá nuestro esfuerzo algún día;
y siempre llenando de ideas
una ánfora siempre vacía,
y siempre anhelantes de algo
que nunca se alcanza en la vida,
y siempre mirando una cumbre
más alta que aquella prevista,
y siempre sintiendo que rondan
el odio y la saña y la envidia
y el Mal y el Dolor que sin tregua
igual que lebreles astiban.
Camino que todos temieran . . .
Camino que todos trajinaran . . .

Por eso, al pensar que mañana
irás con la misma fatiga,
lo mismo que todos los hombres
que luchan con pena y se obstinan
buscando su pan, el pan duro
cual reza la historia divina . . .

Por eso, encantado hijo mío,
te quiero insinuar otra vía
tal vez menos triste que esa
que todos los hombres trajinan!

Así como hace la llama
que se abre su senda ella misma
y se hace, sin pena, su cauce
buscando salida hacia arriba,
así entre tu alma has de hallarte
la luz ideal que ilumina;
serás en la vida mas fuerte
que todo el dolor que te atisba,
y hallándote a tí, tendrás siempre
la forma de vida más íntima
pues tú, en tu espíritu, tienes
la imagen de Dios adormida
y sólo podrá despertarla
la fuerza interior que deifica.

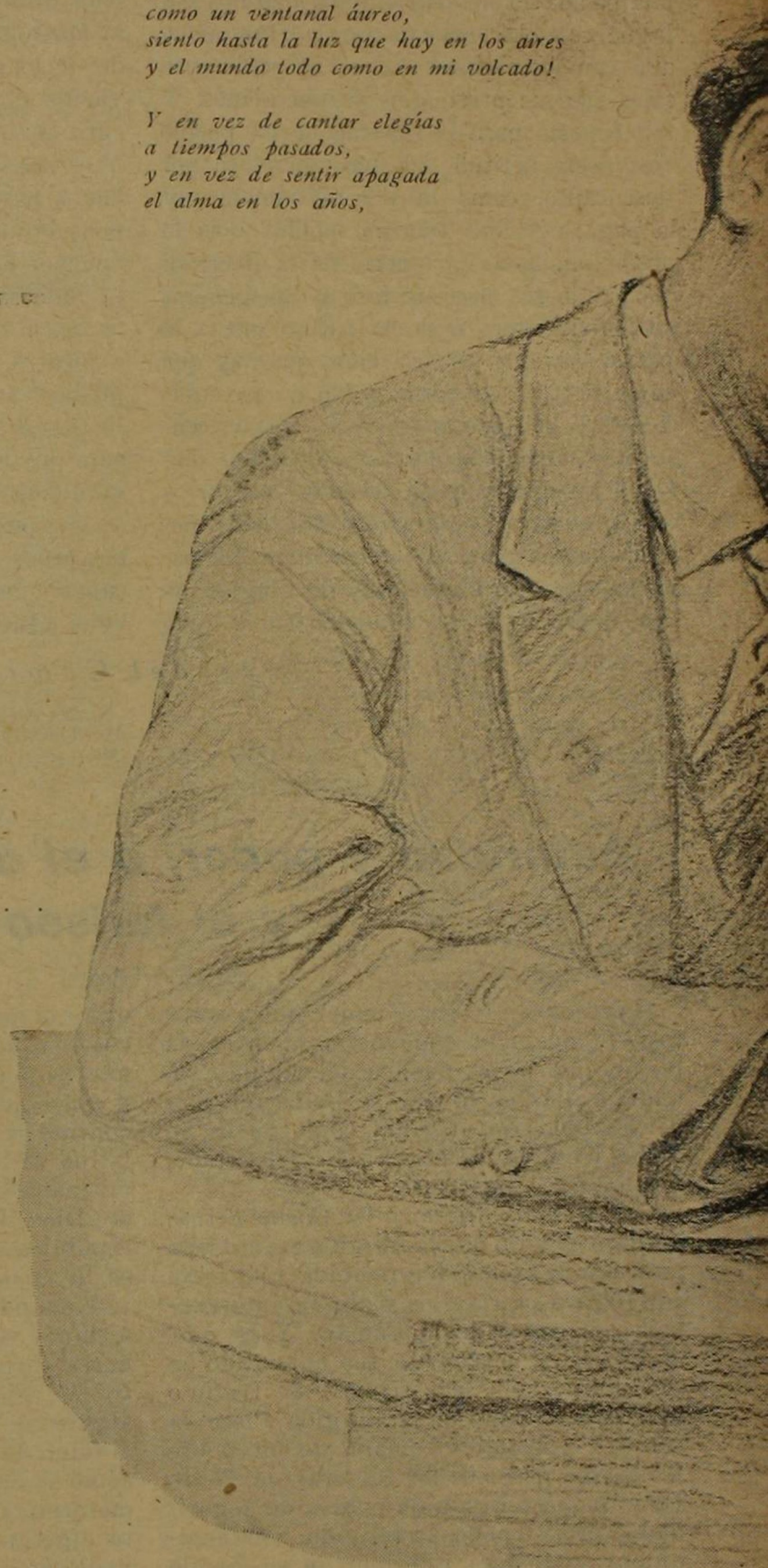
Hoy Quince de Mayo...

La vida me ha dado llegar a la cumbre
de los treinta años;
y frente a mi mismo me interrogo y pienso
si fueron vividos o fueron gastados,
y hallo que yo todo
florezco en mis años;
siento el alma joven,
siento el cuerpo sano
y detengo el impetu jovial que me impulsa
a ser como un potro nervioso y alado.

Hay una perenne y serena alegría
que se quiere salir en mis cantos;
una gran ternura comprensiva y honda
tal si fuera flotando en los ámbitos

un aliento sutil de belleza,
una oleada vital de lo Alto,
y con mi alma abierta
como un ventanal áureo,
siento hasta la luz que hay en los aires
y el mundo todo como en mi volcado!

Y en vez de cantar elegías
a tiempos pasados,
y en vez de sentir apagada
el alma en los años,



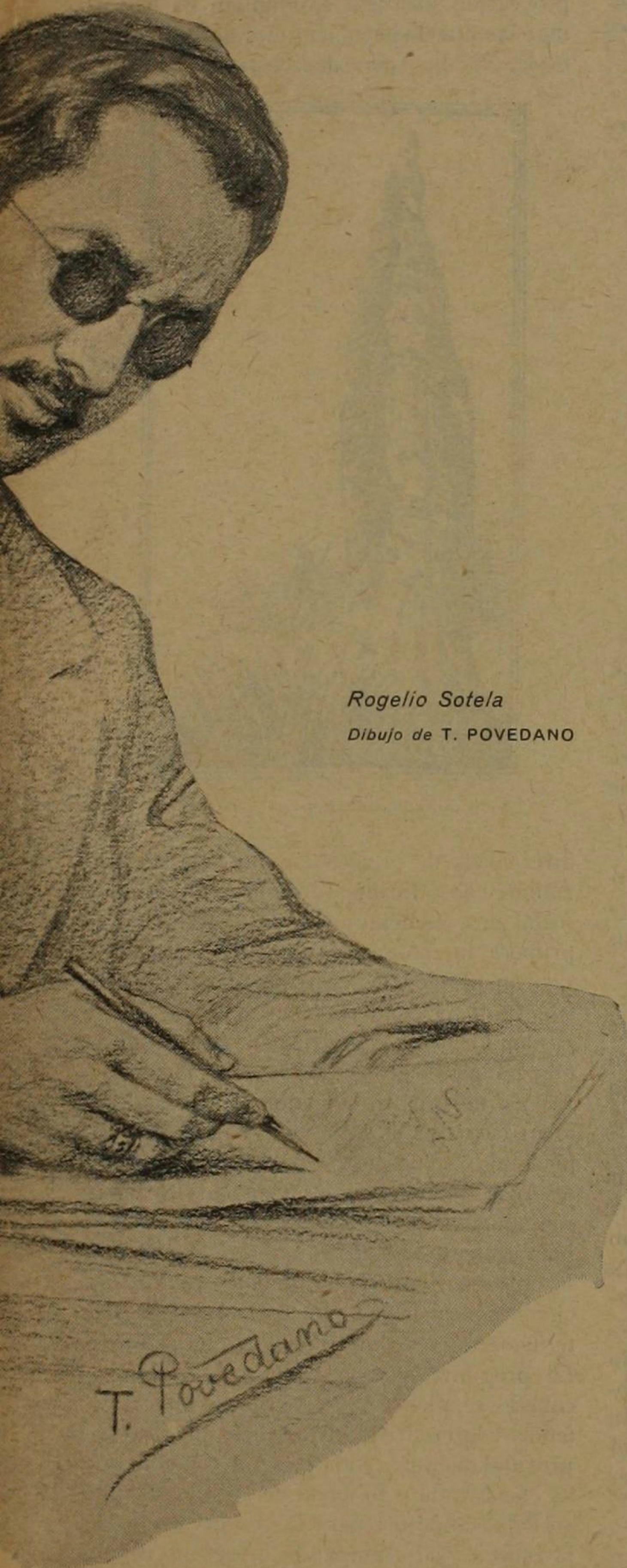
bendigo a la vida que quiso
darme tantos dones y tantos milagros
y pido al Señor de los Cielos
hoy, 15 de mayo,
que me dé este vigor para siempre
y ahogue el instinto que puede venirme saltando
y me haga digno de vivir la vida
celestes a Su lado
y que no se extinga
esta fuente optimista del ánimo!

1924.

Oyendo la marimba guatemalteca

A García Monge, exaltador
de la obra americana.

SUENA sus timbales la marimba
y canta toda la tierra
en una tropical polifonía
tal si fueran los cordajes de las selvas . . .



Rogelio Sotela

Dibujo de T. POVEDANO

vencida por la fuerza,
la raza altiva y soñadora
que lloró con la quena . . .

Ahora irrumpen las broncas notas
como en una locura de tormentas
y parece que rugen los jaguares
y que va a hacerse pedazos la madera . . .

Súbito una cascada se desprende
y se irisa de perlas . . .
!Yguazú! Tu caída imponderable
palpita en estas teclas!

Trinan los altos y en acorde ritmo
las notas como pájaros revuelan
y de pronto un silencio
como de alas que se besan
pasa por sobre toda la marimba
y se escucha una clara cantinela
llena de paz de luna
y de suave tristeza . . .

!Titicaca!, eres tú, tu imagen misma
se levantó tanto para ver la tierra
que se hizo espejo donde Dios se mira
en las mañanas de la primavera . . .

Desgránase en el ágil maderamen
una inefable melodía de seda
y de oro y de bronce,
tal si fuera una fiesta
donde se columpiaran los arcángeles
al son de heráldicas trompetas
mientras las arpas de los cielos
como cristales se rompieran . . .

Una nota aguda
nos lleva el alma fuera de la tierra,
nos estremece el corazón y pone
en el diafragma una emoción suprema.
!Aconcagua gigante! a tí subimos!
¡Chimborazo ideal! sobre tu cresta,
como el Libertador, paseamos
el delirio sutil de una quimera!

La selva inmensa que sirvió de marco
a la magnífica epopeya
de leones iberos
y de águilas nuestras,
la selva inmensa es un rumor multánime
sobre el teclado de esta maravillosa
pandereta
que fue árbol copudo que dio sombra
al rendido,
que fue ramaje en donde el quetzal dio
su queja,
que fue hojas lucientes
donde alumbró una estrella
y que es ahora como una voz surgida
del seno mismo de la tierra,
porque es la tierra la que canta
por las voces de esta marimba excelsa
donde están todas las tonalidades
que palpitan en el corazón de nuestra
América!

Ofrenda

MADRE ESPAÑA, Señora,
poned el oído atenta
a esta caja musical y extraña
de que os habla hoy un poeta,
y veréis que está allí incrustada y viva
toda la gama vuestra,
los rabeles dolientes y las guzlas morunas,
vuestras guitarras y vuestras castañuelas,
y están, Señora, unidas para siempre,
la india altívez y la hispana actitud caballe-
resca!

Y es que por sus vértebras sonoras
canta su gama musical la América
con las mil bocas de sus ríos,
con los colores de su flora espléndida,
con todo el atavío bullicioso
de sus volcanes y de sus fieras.

La tendida escala sonora
es una armoniosa orquesta
donde van despertando todas las alegrías
y todas las penas.

Oíd: en esta nota está el arpegio
de un pájaro que vio a su compañera
morir sobre la rama que hoy sacude
la mano del artista. La otra suena
con el mismo dolor que hubo en la raza

Maestros

(Sugerencia de Vasconcelos.)

Te quejas, amigo mío,
de tu falta de maestros;
que ninguno alumbró nunca
una luz en tu sendero
y que más bien fue el hastío
lo que te dejó el Colegio.
Y así justificas hoy
tu vida llena de tedio,
tu aburrimiento perenne,
tu desvelado velero . . .

Amigo, amigo, te quejas
injustamente por eso;
nadie encontró en las escuelas
la palabra del Maestro.
Lo que pasa es que los hombres
quieren llevar un lucero
que les ilumine el alma,
pero no hacen un esfuerzo.
A Dios se podrá llegar
mas . . . hay que buscar el cielo.
¿Maestros quieres que te guíen?
Pues es muy fácil tenerlos!
Piensa un momento en Jesús
y lee los Evangelios . . .
¿Crées que alguien pueda decirte
más de lo que dicen ellos?
Allí está toda Palabra
en el Espacio y el Tiempo.
Y luego busca a Platón
y a Buda, el que fue primero,
y busca a Plotino y busca
a otros que son modernos;
a Dante, a Shakespeare, a Goethe,
o busca a uno solo: a Emerson.
¿Maestros buscas? Tienes muchos,
están al alcance nuestro
y nos darán generosos
todo lo que haya en ellos.
Pero eso sí, abre tu alma
lee con amor, atento,
y ya verás que en tí mismo
habrá un florecer eterno!

A la gentil amiga y excelente pintora que me regaló con este Buda de bronce...

Doña Carolina Villa de Vives

Este Buda de bronce que trajiste
para exornar la estancia del poeta,
tiene algo en su actitud de tu alma inquieta,
algo de lo que en tí más hondo existe.

Por más que el oro de tu risa viste
un ropaje de aurora, y tu paleta
tenga una gama múltiple y secreta,
hay algo en tí profundamente triste.

Buda es meditación, es Harmonía;
Buda es compendio de Sabiduría;
quien le ama comienza a Ser Divino.

Por eso, al ver la espira del incienso
que arde en el sacro pebetero, pienso
si hollarán nuestros pies en su camino . . .

Panamá, 1929.

Saludo a don Antonio Mediz Bolio Caballero de la Cortesía

Mi señor Don Antonio Mediz Bolio, os daría
el título sonoro que antaño convenía
a los grandes señores por su fe y su hidalguía;
os llamara yo Vizconde de la Cortesía.

Después empezaría
con la clásica frase: beso, pues, vuestras manos...
o con la otra más rancia que da el trato de Usía
tal como en otros tiempos de bravos castellanos,
de nobles caballeros prontos a toda ley
que vivían por su Dama y morían por su Rey.

Mas, os debo decir Don Antonio: os consagro
estos títulos clásicos de los grandes de España
porque sois en la hora como una cifra extraña,
vale decir, milagro,
tal como si os hubiérais retrasado en el trote

buscando a vuestro hermano ideal: Don Quijote.
O, mejor, a otro hermano, a quien por gran
fortuna

conozco: al Condestable Don Alvaro de Luna,
o a Juan de Mena el lírico poeta de aventuras,
o al mismo de Cetina, si queréis, pues figuras
parecidas sois ambos, ya que en un madrigal
vivís la vida toda, la del bien, la del mal . . .
Pero excusadme, oh noble y gentil caballero!
olvidaba de donde os viene esa hidalguía
y ese porte severo
y esa gracia tan ágil de vuestra cortesía;
al hablar del hidalgo del solar castellano

olvidaba que todo se agrandó en vuestra mano
pues tenéis todo aquello del gran señor hispano
más la sangre encendida del solar mexicano!

¡Oh noble don Antonio Médez Bolio, salud!
Salud por vuestra patria que es toda juventud
y que es toda vigor!

Brindo bajo el amparo de vuestra noble casa
por vos, amigo, Heraldo de esa Hermana
Mayor
por cuyo espíritu hablará nuestra Raza . . .
Brindo por vos . . . Salud!

Rogelio O. Oteola

San José de Costa Rica.

La vida de los termes

= De El Sol. Madrid =

(Véase la entrega 15 del tomo en curso)

II

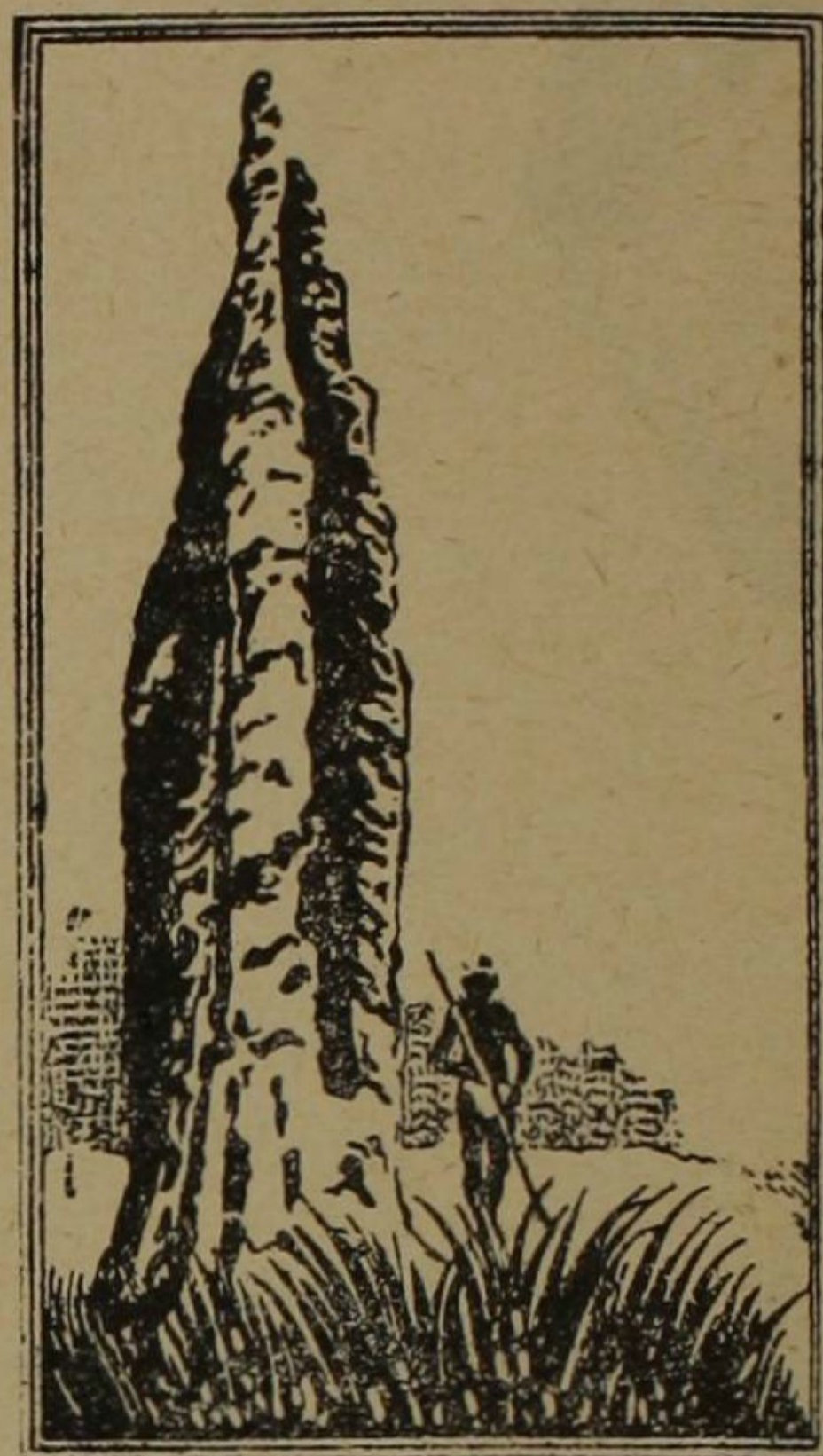
En los climas tropicales, el termes es el mayor enemigo de la obra del hombre por la principal razón de que sus estragos se cumplen secretamente. Se insinúa en las casas, barrena vigas, puertas, balcones y muebles, y muchas veces la mesa del termitólogo se ha derrumbado carcomida por el insecto. En Santa Helena, dos policías hablan bajo un árbol corpulento; uno se apoya en el tronco, y el árbol se derrumba en un montón de astillas. Un colono de Queensland vuelve a su casa a los cinco días de ausencia: todo está, al parecer intacto; pero en cuanto tropieza con un mueble éste se deshace mágicamente en una nube de polvo. Los termes corroen con salivas específicas los metales más diversos y a su través atacan los corchos de las botellas encapsuladas. En ciertas regiones del Congo, las traviesas del ferrocarril y los postes telegráficos tienen que ser renovados anualmente. En 1879, un navío de guerra que regresaba del trópico se hundió en El Ferrol súbitamente, desguazado por el *Termes Dives*. Como muchas instituciones caducas que la historia termina por derribar, las casas atacadas por el termes se tienen, huecas, en pie, mientras no se las toca.

Hay muchas especies de termes, acaso unas mil quinientas. Con ojos, sin ojos; con alas, sin alas; con buen ejército, con ejército rudimentario, sin ejército; con las tres castas muy diferenciadas o poco diferenciadas. Unas, retrasadas y primitivas; otras, civilizadas. No podemos evitar el pensamiento de que estas mil especies presentan a nuestra vista, compendiadamente y en línea, los mil estadios de la evolución de un solo animal. El termes es antiquísimo. Su origen data, según los naturalistas, de muchos millones de años. Probablemente vivió desidiado al aire y la luz, sin disciplina alguna, hasta que hace dos a tres millones de años apareció la hormiga, su enemigo implacable. Entonces los termes se sepultaron y organizaron draconianamente sus repúblicas fortificadas, dividie-

ron las funciones de la polis y descubrieron la eugenesia y la ovicultura. ¿"Qué sería el hombre—pregunta Maeterlinck— si hubiese encontrado, como el termes, un adversario de su talla, ingenioso, metódico, feroz, digno de él? La especie hombre no ha tenido nunca más que adversarios inconscientes, aislados." Maeterlinck parece desear una invasión de marcianos para que, hipertrofiándose el cerebro, el más tonto de los hombres sea un Newton decuplicado. Pero este deseo vacila si se observa que cuanto más se perfecciona la organización social de los termes, tanto más su vida se sepulta y encoque y obtura, tanto más miserable, ciega y repugnante es. En una "fantasmagoría" finge Ramón Gómze de la Serna la evolución del pueblo de las hormigas: "Las hormigas fueron un pueblo de sabios que llegaron a la superhombria; al principio fueron del tamaño de los hombres y eran ultravertebradas. Pero tanto se ordenaron se disciplinaron y regularon perfectamente su vida, que se volvieron un pueblo pequeño y rutinario. La muerte de la absurdidad, de la rebeldía, de la negación arbitraria, de la pereza extraordinaria, del exceso entusiasta, las disminuyó hasta ser ese pueblo visto al microscopio que son."

En esta vida inconsciente hallamos multitud de principios de nuestra actual organización, mas llevados a un extremo que únicamente los utopistas se han atrevido a pensar. De ciertas realizaciones alcanzadas por los termes hace millones de años es ahora cuando nosotros comenzamos a hablar como de vagas posibilidades. La alimentación única por el manjar más abundante, su previa digestión química, la eugénica, el aprovechamiento y depuración de todo despojo la división del trabajo, y aún más, de las mismas funciones vitales, la retribución según el trabajo y la subordinación digestiva de los ociosos, son tendencias latentes o simplemente pensadas de nuestra sociedad, que en el cono de la

proyección idealista se amplían hasta tomar las dimensiones enormes de lo irrealizable. Si nos fuera dado consumir ciertas



Nido piramidal de *Eutermes pyriformis*.

direcciones de la sociedad humana, llegaríamos como último término a un estado social muy semejante al de los termes. La primera interrogación agazapada tras estas consideraciones es la de si no será posible una sociedad perfecta más que desarrollando hasta sus últimas consecuencias el principio de economía; es decir, si la perfección definitiva de cualquier sociedad se identifica con el imperio absoluto de ese principio. A lo menos, parece que las partes más perfectas de la sociedad humana son aquellas que han podido regularse económicamente, mientras que en las demás la entrada imprevisible de factores incalculables—ensueños incluso—produce alteraciones y complicaciones incesantes. La pregunta aparece tanto más fundada cuando se piensa que esa insuperable potencia cognoscitiva, el instinto, que intuye profundamente la vida y es uno con ella, no ha encontrado otro modo de organizar una sociedad anónima para la conservación de la especie que eliminando lo que no entra en el concepto de lo económico. Hay, pues, cierta probabilidad de que un descarte o simplicación semejante sea la condición de toda sociedad perfecta siempre que de la palabra "perfecta" separemos—como aconseja Simmel en su *Sociología*—toda significación moral o eudemonista para entender con ella únicamente el ajuste exacto y el funcionamiento preciso del mecanismo social.

¿Cómo el instinto actúa para dividir primero el cuerpo social y coordinar después sus partes con engranaje tan justo? Al observar con exactitud estamos predispuestos a admitir un factor de inteligencia; los que se resisten a concederla al ter-

mes, a la hormiga, a la abeja, suponen una inteligencia supraindividual. Pero con esto no consiguen más que trasladar el problema unos pasos más allá. Repárenos que, por el contrario, la prueba paradójica de la inteligencia no consiste en el acierto, sino en el error. El ser que en toda situación sigue la dirección certera, como la brújula señala el Norte, o el pico de la paloma al palomar, y triunfa de todas las inducciones al error, ése es precisamente el que carece de inteligencia. En cambio, del hecho de que un animal comete errores (1) puede inferirse que juzga. De aquí que una reciente concepción antropológica (2) vea en el hombre un ser biológicamente inferior que ha desertado de la vida, y en su "divina razón", una enfermedad biológica. Pensamos porque, habiendo perdido el instinto, "ignoramos" lo que debemos hacer; juzgamos porque "vacilamos" entre varios caminos; necesitamos "querer" porque el instinto no nos manda, y al presentarse la situación inicial no se pone en marcha nuestra acción hasta su acabamiento sin la repetida impulsión de la voluntad. El ser inteligente puede ser, en efecto, biológicamente inferior al instintivo, puesto que el instinto es la misma vida en su función organizadora. Al trabajo de organización de la materia viva convienen los mismos caracteres que para la acción instintiva ha descrito Koffka (3). Lo mismo en el desarrollo del huevo que en la construcción del nido encontramos una sucesión unitaria de movimientos continuados que se cierran y conducen a un final como una melodía (4), una dirección hacia adelante un "acabamiento inmanente", una infabilidad sin aprendizaje, etc., etc. No existe diferencia esencial entre los movimientos del embrión del pollo y los que éste hace para picotear y romper el cascarón; tampoco existe entre el proceso de organización celular del termita y el de su organización supraindividual, que no es más que la prolongación y remate de aquella (5).

Más para identificar la morfogénesis colectiva con la morfogénesis individual, nuestro entendimiento tropieza con una di-

(1) Errores "buenos" diría Koffka. Véase *Bases de la evolución psíquica*.

(2) Véase Max Scheler: *La idea del hombre y la historia*. Número 41 de la *Revista de Occidente*.

(3) Obra citada. Páginas 92 a 133 de la versión española.

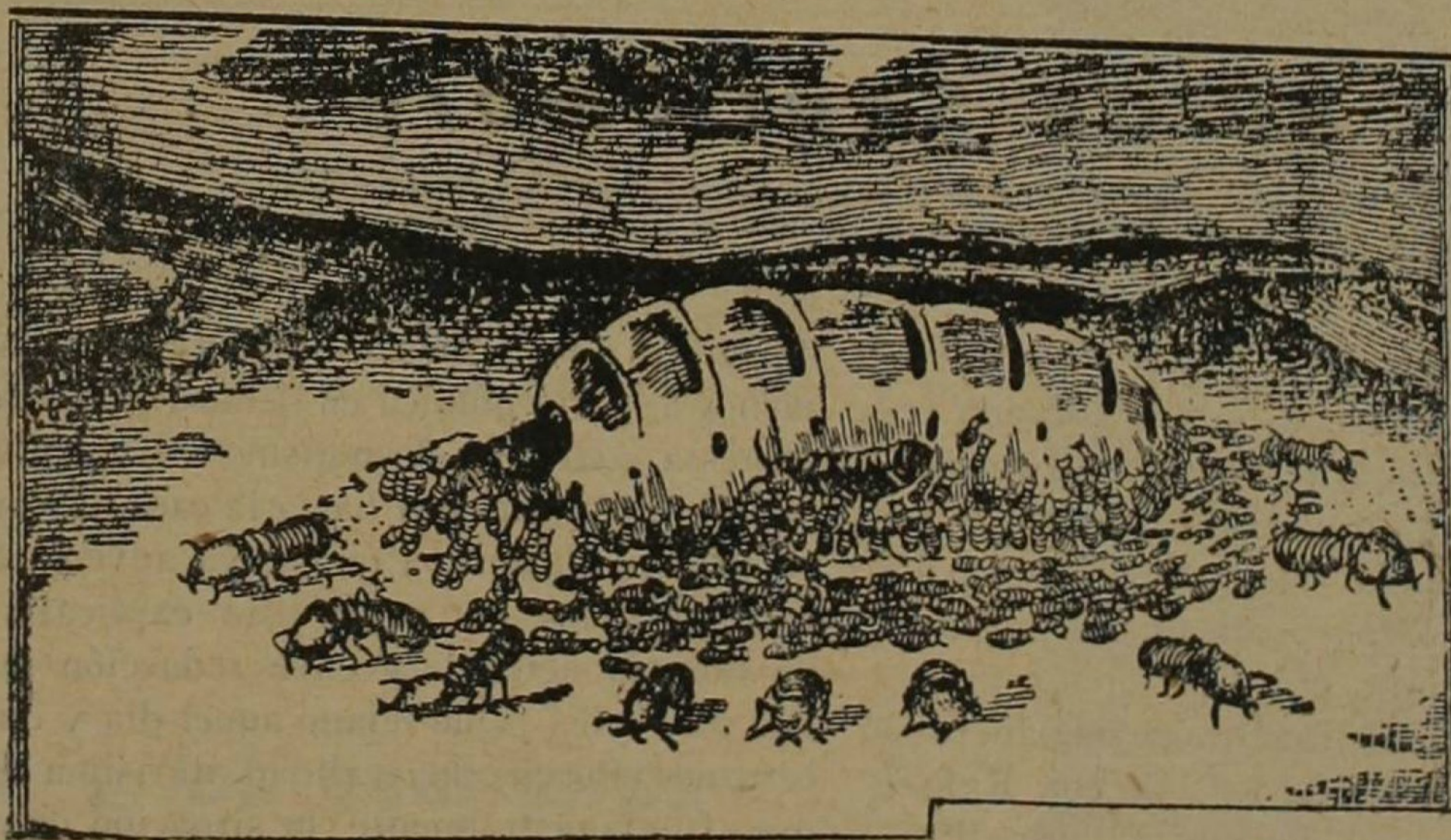
(4) Lo mismo Koffka para la acción instintiva que el biólogo von Uexküll, para dar idea de la morfogénesis aplican la palabra "melodía".

(5) He aquí un caso bien evidente y curioso de confusión entre la morfogénesis y la acción instintiva. Ha sido descrito recientemente por el zoólogo Baltzer. Las larvas de *Bonellia viridis* vagan libremente por el agua, todavía con sexo indeciso. Cuál ha de ser su sexo se determina un día por una circunstancia exterior. Si la larva logra establecerse sobre el hocico de una hembra adulta de *Bonellia*, entonces no crece más y trasfórmase en macho enano, que se introduce por el tubo digestivo de la hembra para descender al oviducto donde vive, fecundando los huevos. Pero si la larva no encuentra esta ocasión, se transforma en hembra. Pero aún en el primer caso si la larva no está en contacto treinta horas con la hembra adulta, no se forma el macho, sino es tadios sexuales ambiguos, en los que prepondera el elemento masculino o femenino, según el contacto haya durado más o menos.

ficultad mayúscula. Admitimos sin inconveniente que las células de un organismo forman un conjunto solidario; sin embargo, no se ha podido penetrar el último sentido de esta afirmación mientras preponderó la "teoría celular", según la cual el organismo es el resultado de la agregación de unas células a otras. Fue preciso llegar a la conclusión opuesta: que el conjunto es "antes" que las células, que él las crea y de ella se sirve (6). Pero, al fin y al cabo, la confederación celular de un organismo constituye un ser completo un cuerpo aislado, una unidad material, mientras que, por el contrario, no vemos el ser, el cuerpo, el volumen del que los termes son simples partes que dentro de él se mueven y funcionan con solidaridad análoga a las de nuestro cuerpo. Pero en cuanto se profundiza, la dificultad es la misma para el primer caso que para el segundo (7). Aun formando una unidad material, no es posible comprender esa solidaridad si no se introduce un algo invisible, inmaterial—pero no abstracto—como base última de la organización. Driesch lo ha llamado "entelequia" lo que lleva su fin en sí mismo.

Maeterlinck había recurrido en su *Vida de las abejas* a un misterioso "esprit de la ruche": en la termitera adjudica la gerencia a una cierta "potencia oculta"

como un individuo único diseminado del cual los insectos son células, órganos sometidos a una ley central." Esta vaga intuición coincide con la idea de "especie" mantenida por la biología más reciente. La "especie" no es una suma matemática de seres aislados, sino un organismo supraindividual, supravisible, "mis au point", conformando a plan como puede estarlo nuestro cuerpo. Lucha éste por la existencia con sus órganos y lucha la especie valiéndose de sus individuos. Lo que para el individuo es imposible—dice von Hexküll en sus *Ideas para una concepción biológica del mundo*—ser a un mismo tiempo grande y pequeño, rápido y lento, glotón y moderado, es posible para la especie y de la mayor importancia para su prosperidad." Gracias a la diferencia de los individuos aprovecha la especie todas las posibilidades de su ser y de su contorno. Esta idea de la "especie" se corrobora al observar las comunidades de insectos donde cada existencia individual ocupa un puesto predeterminado, fijo, y se mueve en perfecta correlación con las demás. Así, pues, "especie" no es un simple concepto, útil al naturalista para la clasificación zoológica, un concepto formado por abstracción de unos mismos caracteres encontrados en seres diversos. "Especie X" no es un nombre



Obreros tras una línea de soldados.

que maneja el "cuadro" e impulsa a cada individuo en el momento justo y en la dirección requerida. Y aventura una explicación, que la mayoría de los críticos franceses han tomado a modo de una de tantas meditaciones filosóficopoéticas maeterlinckianas o de aquellas metáforas que trepan por la cabellera en sauce de Melisenda en la torre. "Podríamos considerar la termitera—dice Maeterlinck—

común, sino un nombre propio, que designa un ser real. La "especie" es un ser real, diseminado unas veces, más compacto y visible otras. Únicamente así como organización, morfogénesis y función de un solo ser, podemos explicarnos la organización social de los termes, su morfogénesis colectiva, su exacto plan funcional, sin acudir a la intervención de una inteligencia.

Nuestra potencia cognoscitiva es poco apta para entender esta unidad supravisible constituida por los mil individuos de una especie, y mucho menos la unidad de la vida, el sistema armónico de todas las especies vivientes. Los simples límites lineales de una célula, de un cuerpo vivo, son fronteras invencibles para nuestro conocimiento, que ya no sabe cómo

(6) H. Driesch. *Philosophie des Organischen*.

(7) Para nosotros, el individuo es el cuerpo vivo, porque, creemos que—como dice la etimología de la palabra individuo = indiviso—no puede ser partido sin que deje de ser lo que antes era. Pero de ciertos animales monocelulares, un stentor por ejemplo, podemos hacer varios pedazos, cada uno de los cuales se comporta como un individuo normal. Driesch ha dividido en dos el animal pluricelular *equivius microtuberculatus*, obteniendo un individuo nuevo de cada trozo; viceversa, comprimiendo varios huevos entre dos placas de vidrio, obtenía un solo individuo, completamente normal. Esto nos revela nuestra ignorancia de lo que es un individuo y que, por lo menos para ciertas especies, la indivisibilidad no es un carácter esencial del individuo orgánico.

mo unir esa célula a otra célula, ese cuerpo a otro cuerpo. En cambio, manejamos con suma facilidad la máquina de triturar intelectualmente materia, cada vez más perfecta por el añadido de nuevos dientes. Pero si no entendemos la unidad cósmica de la vida, la intuimos. Dondequiera que la vida existe, percibimos su pulsación como un cálido ritmo interior que concierta con el nuestro. Esta intuición profunda no puede asemejarse a la que tenemos de una piedra, integrada por sensaciones de color, resistencia, peso, allegadas sucesivamente, sino que, por el contrario, es la intuición súbita y como interna de una identidad radical, más allá de todas las diferencias de forma y condición. Esta intuición no existiría si la vida no fuera un único fluido (1) que, si se especifica e individualiza, siempre se extravasa y vierte de un individuo sobre otro, de una especie sobre otra. En los experimentos de división celular se ha observado que, si por un corte incompleto se conserva, entre las dos mitades de un cierto infusorio, una delgada comunicación protoplasmática, ambos trozos se mueven con movimientos correlativos; mas basta interrumpir la comunicación para que cada mitad funcione como individuo independiente.

Fernando Vela

Marzo de 1931

30 de Septiembre

=Palabras leídas por Raúl Roa en el acto organizado por los presos políticos recluidos en el Castillo del Príncipe, de la Habana, al cumplirse el primer aniversario del 30 de Septiembre y del asesinato del estudiante universitario Rafael Trejo.=

Camaradas:

El primer aniversario de la jornada revolucionaria del 30 de Septiembre encuentra las cárceles, el Presidio Modelo y las fortalezas militares repletas de presos políticos, y entre ellos precisamente algunos de sus organizadores y directores y uno—Pablo de la Torriente-Brau, compañero y amigo entrañable—de los que con Rafael Trejo, mortalmente herido, e Isidro Figueiroa, líder obrero, compartió la gloria de regar la calle con su sangre moza por gritar su cólera y afirmar su rebeldía contra la oligarquía machadista, que ha hecho de Cuba un feudo ensangrentado y miserable.

¡Qué lejano el día en que, luego de unos meses de frecuentes y acaloradas reuniones clandestinas, nos vertebramos aquel reducido núcleo de estudiantes conspiradores en Directorio estudiantil—posteriormente escindido por disentería varios de sus componentes en la visión e interpretación de los problemas de Cuba, agrupándose los discrepantes en Ala Izquierda Estudiantil.

El instinto de amar

*Al pasar por un parque donde juegan los niños
regreso a aquellos días que fueron de mi abril.
Chiquillo quisquilloso de muecas en cariño
mohino con los otros aparte del redil.
Los besos de las damas me ocasionaban miedo.
Aquel su gesto pronto, de estrecharme contra
ellas
me sentía medroso; y mi niñez de duelo,
de ser simple juguete que no dejara huellas.
Y ya me despertaban aquellas manos puras
el dulce presentimiento de caricias futuras.*

Charles Clerc

(Trad. y envío de Max Jiménez.)

Unidad e individuación dependen solamente de un hilo. Pero nuestra intuición adivina, vuelve a tender entre los seres separados esos hilos mal rotos, y entonces percibe la sinergia de las especies, esa palpación de un único corazón cósmico que con sólo cerrar los ojos auscultamos dentro de nosotros, que nos viene de no se sabe dónde y nos garantiza la persistencia del mundo. Esta intuición de la unidad biológica pudiera ser una prueba suficiente y, en definitiva, tal vez sea la única convincente. Pero no faltarían demostraciones científicas.

pareceremos del mapa político mundial como unidad histórica diferenciada. Las soluciones intermedias a lo sumo atenúan el mal pero no lo curan. La intervención quirúrgica es urgente.

Ahora mismo estamos palpando la terrible verdad de cuanto acabo de afirmar. La fracasada opereta revolucionaria de los caudillos decrepitos y podridos ha evidenciado más vivamente que nunca la abyección sustancial del régimen y la de aquellos que, a espaldas de las masas populares y apoyados en un ejército envilecido y nativamente reaccionario, querían controlar el poder en exclusivo beneficio propio, reproduciendo realidades idénticas a las tristemente célebres de Uribe y Sánchez Cerro, adulterando así el estado revolucionario más formidable y trascendental que registra nuestra oscura historia de plantación azucarera con mediocre vestidura republicana. Pero la revolución, la verdadera revolución no ha fracasado porque no ha empezado aún; mas su estallido es inminente; y como ella será la violencia organizada de las capas explotadas de la población para nacionalizar revolucionariamente primero y socializar en su momento a Cuba, a ella concurriremos con los ojos resplandecientes, en los labios vibrantes nuestro grito de guerra, embanderado con el nombre de Mella, de Trejo, de todos los caídos, y al hombro, el "camarada mauser", que tiene la palabra para rato entre nosotros.

El 30 de Septiembre es ya una efemérides con destacado relieve histórico. En el proceso de las revueltas estudiantiles de Cuba figura, confundida, porque idéntico fue el móvil y parejo el valor derrochado, con aquel 30 de Marzo de 1927, en que otro nutridísimo grupo de muchachos fuimos a la propia casa de Varona, donde, rodeados de policías ávidos de renovar sus atropellos y vejaciones, y trémulo el aire de amenazas, maltratado el mismo Varona por aquéllos, le entregamos, en una atmósfera cargada de iras, la copia de un manifiesto a él dirigido y oímos su palabra clara, firme, contundente, que nos exhortaba a mantener, costase lo que costase, la enérgica postura asumida. Ninguno de los que vivimos plenamente aquella dramática escena hemos dejado de evocarla con genuina emoción. Del mismo modo, ninguno de los participantes de la jornada del 30 de Septiembre—ya para siempre incorporada a los más heroicos y significativos pronunciamientos de la juventud cubana—podrán olvidarla mientras vivan. No pasará ella, pues, desapercibida ni tranquila para cuantos su primer aniversario nos encuentra presos. Como evocamos a Julio A. Mella en esta misma galera en ocasión análoga, en que Aureliano Sánchez Arango—a quien acabo de dejar con 23 compañeros en Presidio Modelo—desentrañó los móviles de su cobarde asesinato y narró con acento apasionado los

(1) El profesor Kraus dice: «La vida es un continuum» y enseguida describe la individuación aplicando la teoría física de los cuantos. «Asimismo hay en el torrente de la vida gotas de distinta magnitud; asimismo la evolución orgánica encuentra estados estacionarios de equilibrio en células, organismos complejos, diques o represas de la vida». En *Pathologie der Person*, pág. 31.

perfiles subrayados de aquella vida ejemplar, así evocaremos a Rafael Trejo y al 30 de Septiembre. Lo evocaremos—lo estamos evocando—con gritos, con discursos, con un silencio final del que los espíritus saldrán más limpios y decididos.

Trejo y el 30 de Septiembre irán estrechamente ligados en la evocación y en el recuerdo. No se hablará de éste sin que simultáneamente surja su nombre, prematuramente aureolado por el martirio. Por eso mismo, "será útil después de muerto". Por eso mismo, su nombre es y será bandera de lucha que enarbolamos y enarbolaremos a todos los vientos mientras no desaparezcan de raíz las causas históricas que provocaron la bárbara represión en la que él perdió la vida . . . Rafael Trejo, como todos los que se enrolaron en esta lucha con una ideología clarificada, no salió aquella mañana a jugarse la vida, como se la jugó, para el encumbramiento, por su sacrificio, de caudillos desprestigiados o por desprestigiar. Sabía que, como sabemos nosotros, la hora de los caudillos, de los apóstoles y de los providenciales pasó ya para el mundo. Estaba penetrado, como lo estamos nosotros, que en el reloj de la historia había sonado, con campanadas definitivas, la hora de los oprimidos, cuyas necesidades y aspiraciones fueron hasta ahora desoídas y estranguladas por un régimen basado en el hecho inhumano de la explotación del hombre por el hombre.

Por eso,—ante el recuerdo de Trejo, que luchó y murió por una Cuba esencialmente distinta, liberada del caudillaje y del imperialismo opresor, y dueña absoluta de sus propias posibilidades y riquezas, controladas científicamente por los o-

primidos—afirmamos que no estamos ni podemos estar con los que, envuelta la averiada mercancía con deslumbrantes oropeles, sólo aspiran a perpetuar en beneficio personal y con apellidos distintos, una situación que, medularmente, no difiere de ésta, ni de las anteriores. Estamos, sí, completamente identificados con las masas obreras y campesinas, y por su mejoramiento y total liberación estamos dispuestos a todo. Tal es nuestra consigna. Nos sentimos jóvenes y somos estudiantes; y ser estudiante y ser joven—ha dicho Luis Jiménez de Asúa—una de las más puras y arraigadas devociones de los universitarios cubanos—es sentirse el corazón a la izquierda, porque a muchos, aunque parezca anatómicamente absurdo, les late a la derecha.

Nuestra línea política es diáfana y no admite vacilaciones ni compromisos: la absoluta liberación económica y política de Cuba de la garra extranjera y de la tiranía nativa. A los que, para disuadirnos o combatirnos aleguen que el objetivo es remoto, que falta madurez política en las masas para realizar el empeño, o que la aspiración es vana porque Cuba no saldrá jamás por razones de fatalidad geográfica e histórica, de la órbita de hierro del imperialismo yanqui, les respondemos con estas palabras de José Martí: "Ustedes ven solo la atmósfera; nosotros vemos el subsuelo".

No se consigue modificar la estructura histórica de un país en un año. La lucha por ese logro sustantivo es dura, larga, dramática. Pero no nos preocupa ni recorta entusiasmo. Porque también sabemos "que ninguna idea de redención vale nada si detrás de ella no se perfila la silueta de una cruz".

R a ú l R o a

(Envío del autor)

El Gobierno de Chile y los escritores

=Traducido del *Mercure de France* del 15 de octubre=

El gobierno de Chile que acaba de ser derrocado, gobierno que mantenía en Europa a muchos militares con sueldos cuantiosos y que envió el pasado año a Francia un embajador especial que no sabía una palabra de francés, ha sido singularmente injusto y duro con los escritores. Estableció un impuesto que afecta a los nacionales residentes en el extranjero y del cual los escritores no están exentos. De modo que los escritores chilenos que con su obra hacen en Europa la mejor propaganda nacional, están obligados a pagar al gobierno por servir a su país. Yo quería protestar aquí de tal injusticia, pero un profesor chileno que vino entonces a Francia me habló con tanto ardor de la buena voluntad del presidente, que preferí dirigirme a éste. No recibí contestación, y el impuesto en cuestión, lejos de ser abo-

lido, ha sido aumentado considerablemente. Esperamos que el nuevo gobierno querrá hacer desaparecer ese triste testimonio de la incultura de la dictadura militar. Si no cree oportuno sin embargo abolir ese impuesto, que exente al menos a los *escritores profesionales*. Es una iniquidad, que sólo un dictador inculto ha podido concebir, el hacer pagar por residir en el extranjero a los escritores que sirven a su país en Europa, sin que ello cueste nada al erario nacional.

Francisco Contreras

ERRATA

En el poema *El Galgo Celestial*, p. 283, segunda columna, línea 18, léase: *surge y decae, convertilo en forjadores,*

INDICE

La remesa de esta semana:

Renato Kehl: <i>Pedagogía Sexual. Lecciones de Eugenesia</i>	€ 3.50
Panaít Istrati: <i>Tsatsa Minnka</i>	3.50
León Trotzki: <i>La Situación Real de Rusia</i>	3.50
Dimitri Merejkovsky: <i>El Mesías Akhenaten y Rey de Egipto</i>	6.00
Ben B. Lindsey y Wainwright Evans: <i>Matrimonio de Compañía</i>	7.00
Salvador de Madariaga: <i>Arceval y los Ingleses. Juicios Póstumos sobre Inglaterra que escribió Julio Arceval</i>	3.50
Salvador de Madariaga: <i>Guía del Lector del «Quijote». Ensayo Psicológico sobre el «Quijote»</i>	3.50
A. Botín Polanco: <i>Virazón. Novela</i>	3.50
Eugenio d'Ors: <i>Oceanografía del Teledi</i> . Historias de las Esparragueras	3.50
Arthur Wauters: <i>La Reforma Agraria en Europa</i>	4.50
Marcel Aymé: <i>La Calle sin Nombre</i>	4.00
H. Barbusse: <i>El Infierno</i>	4.00
Lenin: <i>Cartas íntimas</i> . Prologadas por la hermana del autor	4.00
Luis Santullano y Fernando Sáinz: <i>Materias Literarias. Versión española</i>	3.50
Hilaire Belloc: <i>Dantón</i>	5.50
A. E. Baker J: <i>Iniciación a la Filosofía</i>	3.50
Benjamín Barnés: <i>Escenas junto a la muerte. Novela</i>	3.50
F. Menéndez y Arranz: <i>Lobagola. Autobiografía de un salvaje africano</i>	4.00
Hans Reichenbach: <i>Atomo y Cosmos</i> . Concepción Física Actual del Universo	6.00

Solicítelos al Adm. del Rep. Am.



LA SASTRERIA

LA COLOMBIANA

Fco. GOMEZ Z.

Avisa a su clientela que se trasladó al local frente al **Siglo Nuevo**, contiguo a la Iglesia del Carmen.

Gran surtido de los mejores casimires ingleses.

Teléfono 3238.

Dos cuentos dominicanos

= Inéditos. Envío del autor. =

La negación

Viendo a José Dolores se recibe la impresión de que vivió caminando. Hay en todo él como polvo de camino. Sus ojos parecen devolver paisajes.

José Dolores habla y uno evoca a la abuela cuando registra baúles.

—Este fue mi primer traje largo — deja oír la vieja.

Y así él. Arrinconados por ahí, en su cerebro, tiene los recuerdos.

Ahora se entretiene en cortar andullo. Va sacando finísimas rajitas que luego deshace entre las manos.

—En mis tiempos no había carreteras—dice—. Por eso no me acostumbro. Cuando mi bayo se «etiricó» juré no andar más que con éstos—y señala los pies.

Sonríe. Tiene una alegría de hombre sano, acostumbrado al bien y cargado de conformidad.

Por la puertita se ven las cosas como alambradas. La lluvia es recia, sonora.

Dos pequeños desgranaban el maíz. En la sombra de un rincón se adivina la silla de montar.

Con Dios por delante—proyecta su huésped—voy a sembrar «tó» ese limpio que usted vió antes de llegar. El maíz es «degallao».

José Dolores piensa que Eufemio también estará preparando la siembra. Tendrá un «conuco» para los víveres de la casa. Él recuerda haberle dejado buena tierra recién lista para el frijol. ¡Las cosechas que habrá hecho en tanto tiempo!

Se alegra de pensar en el hijo. Su contento es tal que le salta por los ojos. En este momento, por ejemplo, se siente capaz de seguir su camino, a pesar de la lluvia y de la noche, que se viene encima.

Eufemio debe estar «ajembrao». Quizá tenga algún hijo. ¡Quién sabe!

El roce de las mazorcas hace dúo a la lluvia: rass, raasss...

—¡Hum! Me huele a «tajo».

—Es Cunda, No le gusta dejar a la gente con hambre.

Chorreando agua entró un pequeño.

—Papá, no pude amarrar ese becerro «condenao».

Uno de los que desgranaban maíz sonríe:

--Tus «parejerías». Hubiera ido yo y lo achico.

Sigue el alambre tendiéndose. Las mazorcas hacen dúo: rass, raasss...

Cabeceaba el día un sueño, casi, cuando se le entró cuerpo adentro la locura. Eso es: locura. Corrió, corrió. La casa, el jardinillo, los mangos detrás: todo lo vio como en derrumbe. Se ahogaba. No supo cuándo saltó la tranca. Aquel perro bermejo que empezó a ladrar. Locura, eso es: locura.

—¡Eufemio! ¡Eufemio!

—Qué alegría, qué alegría! ¡Había llegado! ¡Y tantos años! ¡Tantos!

—¡Eufemio! ¡Eufemio!

Fue mujer quien contestó. Apareció en la puerta del bohío secándose las manos con un trapo listado. La voz era lenta:

—¿Qué desea?

—¿No vive aquí Eufemio, doña?

—Para servirle.

A poco más grita. ¡Qué contento, Dios, qué contento!

—Es que yo soy su papá—dijo.

—¿José Dolores?—preguntó ella con asombro.

Casi ni la oyó, porque se le iba la cabeza. Hubiera querido meterse por el bohío, corriendo, corriendo. Verlo todo con aquellos ojos que le saltaban de alegría. Abrazar a la mujer, y a la casa, y al perro.

—Dios te bendiga, mi hija. Tú debes ser su mujer, ¿verdad?

Entró. El bermejo estaba ahora echado a la puerta. Tenía la cabeza entre las piernas y comenzó a gruñir.

Cuando él vió aquel pequeño aparecer por el lado del patio, sintió un vuelco en el corazón. ¡Si tenía su misma cara!

Corrió y lo alzó en sus brazos.

—¿Cómo te llamas, lindura?

El niño no quiso contestar; le azoraba ese hombre.

—Es su «agüelo», Lolito—terció la mamá.

—¿Le pusieron como a mí?—¡Lleva mi nombre! ¡Lleva mi nombre!

Las lágrimas le caían en abundancia. No quería contenerlas porque se sentía feliz llorando.

Afuera buscaban las gallinas los troncos de mango. Se oía la noche esconderse en el bosque.

—Espere un momento, papá—suplicó la nuera—. Voy a traer algo.

José Dolores puso el nieto en las piernas.

—«Agüelo» te va a comprar un «potriquito». Si te portas bien, cuando seas más grande, te llevaré al pueblo.

La mujer tornó a poco trayendo plátanos humeantes y una «jumiadora». Él quería partir su comida con Lolito y sólo tenía ojos para mirarle.

Fué al cabo de rato cuando preguntó por Eufemio. El alma se le quedó en

un hilo al ver su nuera secándose una lágrima.

—¿Muerto? preguntó angustiado.

La contestación tardó; tal vez no tanto como le pareció a José Dolores.

—Preso.

Sobre la rodilla, la mano se le hizo una mueca.

—¿Por qué?

Lolito los miraba como tratando de no oír. El perro bermejo lanzaba dentelladas cazando moscas.

—Robó—dijo ella al fin.

El sol se metió por las hendiduras y le encontró listo. Lo único que lo hacía extraño era el brillo de los ojos. Se llegó hasta el patio y llamó a la mujer:

—Quiero que me perdone, doña. Tenía ganas de dormir y por eso hablé embuste.

Ella no abrió la boca, pero la interrogación se le leía en los ojos.

—Es que yo no soy el papá de Eufemio.

No esperó. Miró, al pasar, a Lolito, quiso detenerse; sin embargo, tuvo fuerzas para saltar la tranca con agilidad. Ni siquiera volvió la cara antes de tragárselo el recodo.

El alzado

Se le hacen charcos oscuros, lagunas de tinta. Claro: el sueño domina aunque no queramos. Y en llevar bien abiertos los ojos y sensibles los oídos, va la vida. En éste camino, cuando menos se espera, desemboca un pelotón, y ya está hecho. ¡Bonita cosa, dejarse matar sin ver al viejo, después de tanta fatiga!

Juan Antonio piensa: lo mejor será echarse al monte.

La noche es terriblemente negra. Además, la tierra húmeda de lluvia reciente no deja oír pisadas de caballos que vengan. A él mismo le es difícil verse las manos. Y ahora no recuerda, si aquí, a la derecha, hay alambrada. ¡Maldita memoria!

El aire es frío, mojado. Sin duda que pronto lloverá de nuevo. Quiera Dios que a la cabeza del río no sea así. De cualquier modo hay que llegar. Está en primer lugar el deseo de ver al pa-

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

FABRICA:

CERVEZAS

ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.

REFRESCOS

KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.

SIROPES

GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA

dre, de tranquilizarle; y en segundo, la necesidad de comer y descansar.

--Por aquí, Morito. por aquí!

El alzado le habla a su caballo como pudiera hacerlo a una persona. Tiene una voz ronca, resonante. Y el animal entiende: tuerce a la derecha, echa cuesta arriba, por el barranco, y se adentra en el bosque sacudiendo en los flancos su enlodada cola.

El rancho del viejo estaba ahí. Se veía como la copa de un árbol caído. El bruto se detuvo comprendiendo que no debía hacer ruido. Juan Antonio sintió como un crecimiento en el pecho y tuvo necesidad de respirar hondo. Hubiera querido tirarse y llamar, pero se contentó con acariciar la crin del moro. Le pareció después que se había hundido algo: la misma impresión que si el suelo, bajo los pies de su caballo, fuera de arena movediza. Se rehizo pronto, silbó, y luego, cuando en el limpio del frente se acostó un cuadro de luz, llamó con una voz que le salió opaca:

—¡Papá! ¡Papá!

Al abrazar al viejo le hizo daño sentirlo tan huesudo, como si no tuviera carne. Él, en cambio, era todo músculos. Y alto, además.

No se dijeron una palabra. Entraron de brazos y Moro se quedó mordisqueando la grama. De vez en vez le corría por la piel un temblor.

El hijo se sentó en la hamaca, tiró a un rincón el sombrero de fieltro y se despojó del revólver. Todo el cinturón era un alineamiento de balas. Luego se incorporó y colocó el arma en una silla.

El viejo le miraba, le miraba: aquel mechón de cabellos lacios y negros, que le caía sobre la frente como un chorro de alquitrán; y los ojos pequeños, a flor de piel; y los dientes, muy blancos y muy parejos.

—Tú tienes hambre, mi Juan, ¿verdad? ¿Qué te preparo?

—No, papá, nada. Será mañana.

La luz del hacho hacía bailar las sombras.

Comenzó a desvestirse, pero al quitarse la camisa procuró que el padre no viera una cicatriz que le atravesaba el pecho.

—¿Derrotado?—preguntó el viejo.

—Sí, un desastre. Luego te contaré. Déjame descansar.

Y agregó:

—Oye papá, no olvides a Moro.

El viejo salió. El cielo estaba encapotado y el viento trajo un mugido. Sintió un escalofrío y se dijo: algún infeliz que pagó ya.

Juan Antonio despertó a los ladridos. El corazón le dijo lo que sucedía y de un salto corrió hasta la silla. Con el revólver en la mano, sigilosamente, pasó a la otra habitación. Su padre dormía. Trató de ver por una hendidura y en la penumbra adivinó la línea de soldados, que a otro le hubiese parecido una sinuosidad del terreno. Cuando volvió el rostro ya el viejo se había incorporado.

—Cercados, papá—dijo secamente. Y al cabo de un minuto agregó en poca voz:

—Sál y díles que me entrego.

El viejo palideció. Los iris se le hicieron pequeños como puntas de alfileres y miró a su hijo con una mirada que hacía daño de tan dura. Se llegó hasta él, sin hacer ruido, y sordamente desgranó las sílabas del insulto:

—Nunca lo hubiera creído.

Juan Antonio no quiso entender el significado de esas palabras. ¿Acaso el padre lo pensaba cobarde? Y apretó más

Juan E. Bosch

Le envío para las páginas selectísimas y acogedoras del *Repertorio* dos ensayos del primer cuentista dominicano de la hora, Juan E. Bosch. Son cuentos vernaculares dominicanos, pero tallados con una fuerza de expresión que los hace universales.

Muy suyo,

Andrés Avelinos

(Fragmento de esta carta al editor del *Rep. Am.*)

Santo Domingo, octubre 25, 1931.

Bibliografía titular

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los Autores y de las Casas editoras)

Este es el libro que nos infundió para siempre la devoción a Sarmiento:

Historia de Sarmiento, por Leopoldo Lugones.

Samuel Glusberg, en sus ediciones BABEL, Buenos Aires, acaba de hacer una nueva de este libro, revisada por el autor.

Sigue su curso la publicación del ARCHIVO DEL GENERAL MIRANDA.

Nos llegan los tomos IX y X:

Contiene el tomo IX: Revolución Francesa. Comunicaciones oficiales. 1792 a 1793.

Contiene el tomo X: Revolución Francesa. Comunicaciones Oficiales. Sitio y toma de Amberes. Bombardeo de Maestricht. Revista de Comisaría. 1792 a 1793.

De Carlos Pellicer:

5 Poemas. Suplemento de *Barandal*. México, D. F. 1931.

Tomamos de las páginas 174 y 175 del libro *Mahatma Gandhi*. Su propia historia. EDITORIAL JUVENTUD. Barcelona:

El señor Polak fue a despedirme a la estación prestándome, para el viaje, un libro que me dijo estaba seguro me había de agradar. Era *Hasta este último*, de Ruskin.

No pude soltar el libro de las manos una vez que lo hube cogido, de tal modo me cautivó su lectura. El tren llegó a Durban cuando empezaba a oscurecer. No pude dormir aquella noche. En mis reflexiones determiné cambiar mi vida poniéndola a tono con la luz de aquel libro. Era el primer libro que leía de Ruskin. Durante los años de mi educación no leía sino libros de texto, y después la vida activa que hube de llevar me dejó muy poco tiempo para la lectura. No pude por tanto, jactarme de

el revólver, como queriendo deshacerlo a fuerza de dedos.

Lentamente, como si nada sucediera, el viejecito todo huesos comenzó a vestirse. Después, con paso seguro atravesó su cuarto y llegó a la puerta que daba al camino. Resuelto, sin titubeos, la abrió; y antes de que el sargento diera orden de disparar deshizo la distancia que les separaba y asombró a la soldadesca con su voz aplomada:

—Mi hijo está ahí y se rinde si le prometen fusilarnos juntos.

Dijo, cruzó los brazos y se dió a ver cómo el sol comenzaba a poner oro en los cogollos de los pinos.

haber leído mucho. Mas no creo haber perdido demasiado a causa de esta forzosa escasez de lectura. *Hasta este último* fue el libro que introdujo en mi vida una rápida y práctica transformación. Tanto me gustó que lo traduje al gujarati.

Si el libro me cautivó hasta el punto de influir en toda mi vida fue porque en él descubrí algunas de mis más preciadas y arraigadas convicciones. Poeta es todo hombre capaz de despertar la bondad latente en el corazón humano. Los poetas no influyen todos de la misma manera, porque no todos tienen igual espíritu.

Así interpreto yo las enseñanzas de Ruskin:

1.—La felicidad individual depende de la felicidad general.

2.—El trabajo de un abogado vale tanto como el de un barbero, puesto que uno y otro tienen el mismo derecho a ganarse la vida con su labor.

3.—La vida más digna de ser vivida es la del trabajo, es decir, la del labrador y la del artesano.

La primera de estas tres verdades me constaba de antiguo. De la segunda tenía un vago presentimiento. La tercera nunca se me había ocurrido. Ruskin me hizo ver con claridad meridiana que la segunda y la tercera estaban contenidas en la primera. Me levanté con la aurora, dispuesto a poner en práctica estos principios.

De Blanca Luz Brum:

Penitenciaria - Niño Perdido. Taxco, Guerrero. México. 1931.

Copiamos:

Dedico este libro a José Carlos Mariátegui, el que dijo haber amado más que nada mi exaltación porque el era un exaltado. Por eso, y además, por toda su vida grande y fuerte; y por haber

sido el primer comunista peruano, y por ser el más completo intelectual proletario de América Latina.

Las dos últimas obras de María Enriqueta:

Del tapiz de mi vida. Cuentos «Colección Contemporánea» Espasa-Calpe, S. A. Madrid.

Brujas, Lisboa, Madrid. En la «Colección Contemporánea» Espasa-Calpe, S. A. Madrid.

De Concha Espina, el último de sus libros:

Dulce Nombre. Novela. En la editorial «Renacimiento». Madrid.

De nuestro compatriota Centeno Güell nos llega este librito de poesías:

Angelus. Editorial LA FE. Gijón. 1931.

Dos títulos recientes de la editorial Espasa-Calpe, Madrid:

H. Portell Vilá: *Céspedes, el Padre de la Patria cubana.*

Corresponde al Núm. 18 de la notable serie: «Vidas españolas e hispanoamericanas [del siglo XIX]»

A Botín Polanco: *Virazón.* Novela. Cortesía del autor.

Trasladamos:

Virazón constituye un libro de alta originalidad, de arquitectura arbitraria y desconcertante trama, muy en consonancia con el ritmo febril y trepidante de la vida y las cosas de nuestra era. Lo primero que destaca en la obra es su estilo ligero, múltiple, que junta a la vaguedad y, a veces, falta de ilación característica—todo ello muy del modernismo actual—, la sutil gracia y alacridad del humorismo. Pero lo que en tantos libros recientes, que a primera vista pudieran catalogarse como semejantes a éste que nos ocupa, no pasa, de ser, en cierto sentido, artificiosa manera de disimular su absoluta carencia ideológica, en *Virazón* constituye indudable sentido personal de expresión satírica de hechos y tipos de la vida actual.

No es el libro de Botín Polanco de los que se leen de ligera y no sugieren meditaciones, bajo la apariencia de su narración en cierto modo frívola a lo Guido da Verona: antes al contrario, suscita meditación su agudeza observadora, su certera visión, su enjuiciamiento imparcial y seguro aun dentro de su dureza conceptual. *Virazón* denota en el autor, sobre la amplia cultura y gran conocimiento filosófico y social, sin los que no se consigue la amenidad y el sentido artístico que presiden la obra, el anhelo de fijar esas características de un sector de nuestra época, contribuyendo a su consciente conocimiento y mejora.

Volumen de 260 páginas, con cubierta de Rivero Gil, 5 pesetas. Espasa-Calpe, S. A. Apartado 547, Madrid.

Revista Chilena

Diplomacia, Política, Historia, Artes, Letras

Director: FÉLIX NIETO DEL RÍO

Suscripción anual para el Ext. \$ 40

Dirección y Administración: Correo, 8, Santiago (Chile).

INDICE



Los libros interesantes que han llegado en esta semana:

Jean Cocteau: <i>La infancia terrible.</i> Novela...	3.50
Eliás Erenburg: <i>La callejuela de Moscú.</i> Novela...	3.50
Ramón Gómez de la Serna: <i>La hipérestésica.</i> Novelas...	3.50
Colette: <i>Mitsou o la iniciación omorosa.</i> Novelas pasional...	3.50
Pierre Mac Orlan: <i>A bordo de la «Estrella matutina».</i> Novela de aventuras	3.50
J. G. Gorkin: <i>Días de Bohemia.</i> Novela	3.50
Varios autores: <i>El trabajo rojo.</i> El nuevo obrero de la Unión Soviética	4.00
Paul Haensel: <i>La política económica de la Rusia soviética</i>	6.00
Vera Figner: <i>Los reclusos de Schruselburgo</i>	4.00
Kurt Klüber: <i>Pasajeros de 3ª.</i> Novela proletaria...	4.00
Manuel Ribeiro: <i>El desierto.</i> Novela...	3.50
Paul Moranld: <i>Nueva York.</i>	3.50
E. F. Lohndorff: <i>Africa llora.</i> Jornadas de un legionario	4.00
Thomas Burke: <i>Noches en Londres</i>	3.50
Adam Scharrer: <i>Gentes sin patria.</i> Novela...	3.50
Blaise Cendrars: <i>Las confesiones de Dan-Yac.</i> Novela...	3.50
María Enriqueta: <i>Del tapiz de mi vida.</i> Cuentos...	3.50
H. Portell Vilá: <i>Céspedes.</i> El padre de la patria cubana...	3.50
Wells: <i>El alimento de los Dioses</i>	4.00
Cristóbal de Castro: <i>Al servicio de los campesinos.</i> Hombres sin tierra. Tierra sin hombres	3.50
Félix del Valle: <i>El camino hacia mí mismo.</i> Novela	3.50
J. y J. Tharaud: <i>La fiesta árabe</i>	3.50
Federico García Lorca: <i>Poema del canto jondo</i>	3.50
César González Ruano: <i>El terror en</i>	

<i>América.</i> De Gómez a Leguía pasando por Machado. El «caso» Iri-goyen	3.50
César M. Arconada: <i>La turbina.</i> Novela	3.50
Ricardo Baeza: <i>Bajo el signo de Clío</i> Itinerarios	4.00
Blair Niles: <i>Los penados de la Isla del Diablo.</i> La vida monstruosa de los reclusos en la Guayana Francesa..	3.50
Blair Niles: <i>Libre.</i> Segunda parte de <i>Los penados de la Isla del Diablo</i>	3.50
Antonio Robles: <i>Cuentos de niñas y muñecas.</i> Un vol. pasta	4.00
Lorenzo Luzuriaga: <i>La escuela única</i>	2.00
Gregorio López: <i>Campamento.</i> Novela Mexicana	3.50
Georg Fink: <i>Tengo hambre.</i> Novela	3.50
Josef Kallinikow: <i>Mujeres y frailes.</i> Novela en 2 tomos	11.00
E. J. Dillon: <i>La Rusia de hoy y la de ayer.</i> Un vol. pasta	14.00
Jacob Wassermann: <i>Cristóbal Colón.</i> El Quijote del Océano	4.25
A. Pfander: <i>Fenomenología de la voluntad</i>	5.50
Leon Fenchtwanger: <i>La duquesa fea.</i> Novela	4.00
Ramón Gómez de la Serna: <i>La Nardo.</i> Novela grande	3.50
Sinclair Lewis: <i>Calle Mayor.</i> Novela	5.50
Fedor Rechetnikof: <i>Los aldeanos de Podlipnaia.</i> Novela	3.50

Solicítelos al ADR. del Rep. Am.

CONTEMPORANEOS

Revista Mexicana de Cultura

DIRECTOR:

B. Ortiz de Montellano

Aparece mensualmente

En el extranjero: un número .. \$ 0.25
Suscripción a 6 Nos. \$ 1.50

CRISOL

Revista de Crítica

Director

JUAN DE DIOS BOJÓRQUEZ

Suscripción anual..... \$ 2.00
Apartado 1979. México, D. F.

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica